

el **CORREO** de la **UNESCO**

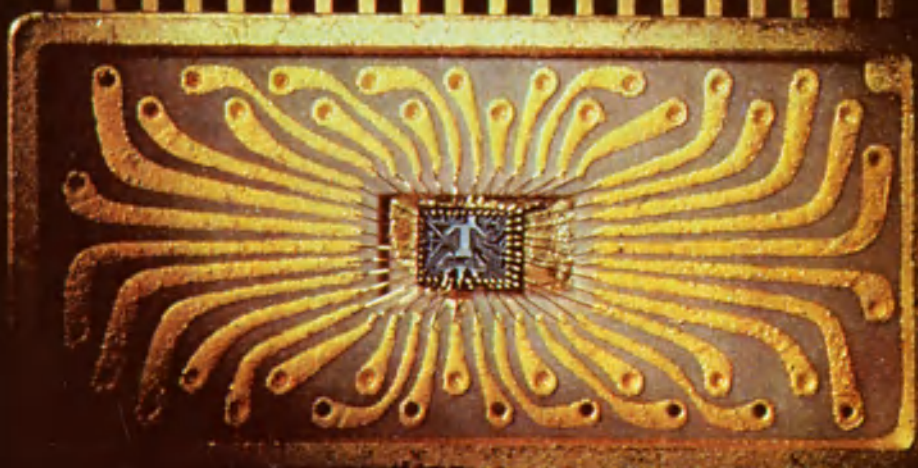


ENTREVISTA A
MICHEL SERRES

DICIEMBRE 1993

TARIQ BANURI
DANIEL J. BOORSTIN
ANDRÉ BRINK
RÉGIS DEBRAY
JOSEPH KI-ZERBO
FLORA LEWIS
EDGAR MORIN
DILEEP PADGAONKAR
ALAIN TOURAINE

DEBATE
NORTE-SUR
¿QUÉ ES EL
PROGRESO?



22 FRANCOS - ESPAÑA: 500 P.TS. IVA INCL. - MÉXICO: US\$ 5.30

M 1205 - 9312 - 22.00 F



Federico Mayor y el abate Pierre proponen un pacto cívico contra la miseria

Para anunciar el "Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza", que se celebró por primera vez en la sede de la UNESCO el 17 de octubre de 1993, Federico Mayor, Director General de la UNESCO, y el abate Pierre, el más destacado defensor de los pobres y los sin techo en Francia, lanzaron un llamamiento conjunto. El abate Pierre leyó el llamamiento, cuyo texto completo figura a continuación.

¿Qué carga de pobreza y de miseria pueden soportar la libertad y la democracia sin poner en peligro una auténtica paz mundial, cuando el número de personas desfavorecidas en todos y cada uno de los países del mundo no hace más que aumentar?

La miseria es una forma de violencia, y esa violencia se burla de las fronteras.

El Día Internacional para la Erradicación de la Pobreza —y el rechazo de la miseria—, proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en pro de los más desfavorecidos, es en primer lugar un llamamiento urgente a la Humanidad a compartir y a adoptar una actitud solidaria en los planos intelectual, moral y material.

La justa cólera que despierta en cada uno de nosotros la situación de los más desamparados, víctimas del hambre, la enfermedad, la violencia y la ignorancia, está justificada, pues tenemos el deber de negarnos, con la máxima energía, a aceptar lo inaceptable.

La miseria, en todas sus formas, no sólo castiga a los pobres, sino que pone en peligro el espíritu humanitario de los privilegiados.

De ahí la importancia de que todos y en todas partes libremos contra la miseria una guerra audaz y sin cuartel.

Cualesquiera que sean las formas que adopte y los lugares en que se oculte —los suburbios y los guetos de las grandes ciudades de los países más o menos industrializados, los medios rurales de los países menos o más avanzados—, y cualesquiera que sean las prioridades de los Estados, la miseria exige una movilización general para salvar lo humano en cada uno de nosotros, sin ser por ello una lucha contra alguien en particular.

El llamamiento solemne que lanzamos hoy, que nace del corazón y de la razón, se dirige a las personas aquí presentes, pero también a los decisores políticos, económicos, sociales y culturales a través del mundo, y con mayor razón a los jóvenes que, instintivamente y a lo largo de los siglos, se han revelado contra la miseria.

En todos los niveles sociales, en todos los círculos —de la familia al club deportivo, de la asociación profesional o la agrupación de vecinos— exhortamos a a adoptar un compromiso firme y decidido.

Un "pacto cívico" debe ahora cobrar vida, revitalizarse y librar combate contra la miseria y en favor de la dignidad humana.

Ninguna idea ha de descartarse, ninguna buena voluntad es superflua. Cólera, determinación, imaginación, audacia: he aquí lo que nos hace falta para acabar con este drama.

Si el "pacto cívico" recoge esos generosos impulsos, no cabe duda de que vencerá. ■

DEBATE NORTE-SUR

¿QUÉ ES EL PROGRESO?

8



Nuestra portada:
Solaris universalis (1993), collage del
artista quebequés Alain Corrigou.

8 Editorial

¿DE QUÉ PROGRESO HABLAMOS?

9 Un mito occidental

por Régis Debray

13 A cada cual su metáfora

por Daniel J. Boorstin

15 Una noción sumamente relativa

por Flora Lewis

NORTE/SUR: ¿ES VÁLIDA ESA DIVISIÓN?

18 Lo universal y lo particular

por Joseph Ki-Zerbo

21 Ni Norte ni Sur: un solo mundo

por Alain Touraine

23 Oprimidos, ¿de pie?

por Tariq Banuri

25 La crisis del futuro

por Edgar Morin

**EL INTELLECTUAL:
¿UN AGENTE DE ENLACE?**

32 Las preguntas adecuadas

por Dileep Padgaonkar

36 Una doble responsabilidad

por André Brink

40 ACCIÓN UNESCO
NOTICIAS BREVES

42 ACCIÓN UNESCO
ARCHIVOS
**No hay que renunciar
a la inteligencia**
por Aldous Huxley

**44 Día Internacional de
los Voluntarios**
por Bill Jackson

46 ACCIÓN UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO
Las grutas de Mogao
por José Serra-Vega

48 LIBROS DEL MUNDO
por Calum Wise

49 RITMO Y COMPÁS
por Isabelle Leymarie

27

Area verde

41

**La crónica de
Federico Mayor**

MICHEL SERRES

responde a las preguntas
de François-Bernard Huyghe

Filósofo y profesor, Michel Serres, de la Academia Francesa, es un espíritu abierto a temas muy variados: la ciencia, la pintura, la literatura, la ecología. Procura establecer, según sus propios términos, “un vínculo entre las ciencias, el derecho y la religión”. Atento al papel que cumple el filósofo en la sociedad, es miembro del Foro de reflexión *ad hoc* de la UNESCO, cuyo objetivo es abrir nuevas perspectivas a la reflexión y la cooperación intelectual mundial. Autor de más de veinte obras, entre las que cabe mencionar *Le Contrat naturel* (1990) y *Le tiers-instruit* (1991), ha publicado recientemente *La légende des anges* (1993).

■ *Uno de sus libros se titula El contrato natural. ¿Quiere usted significar con ello que el hombre puede celebrar un contrato con la Naturaleza?*

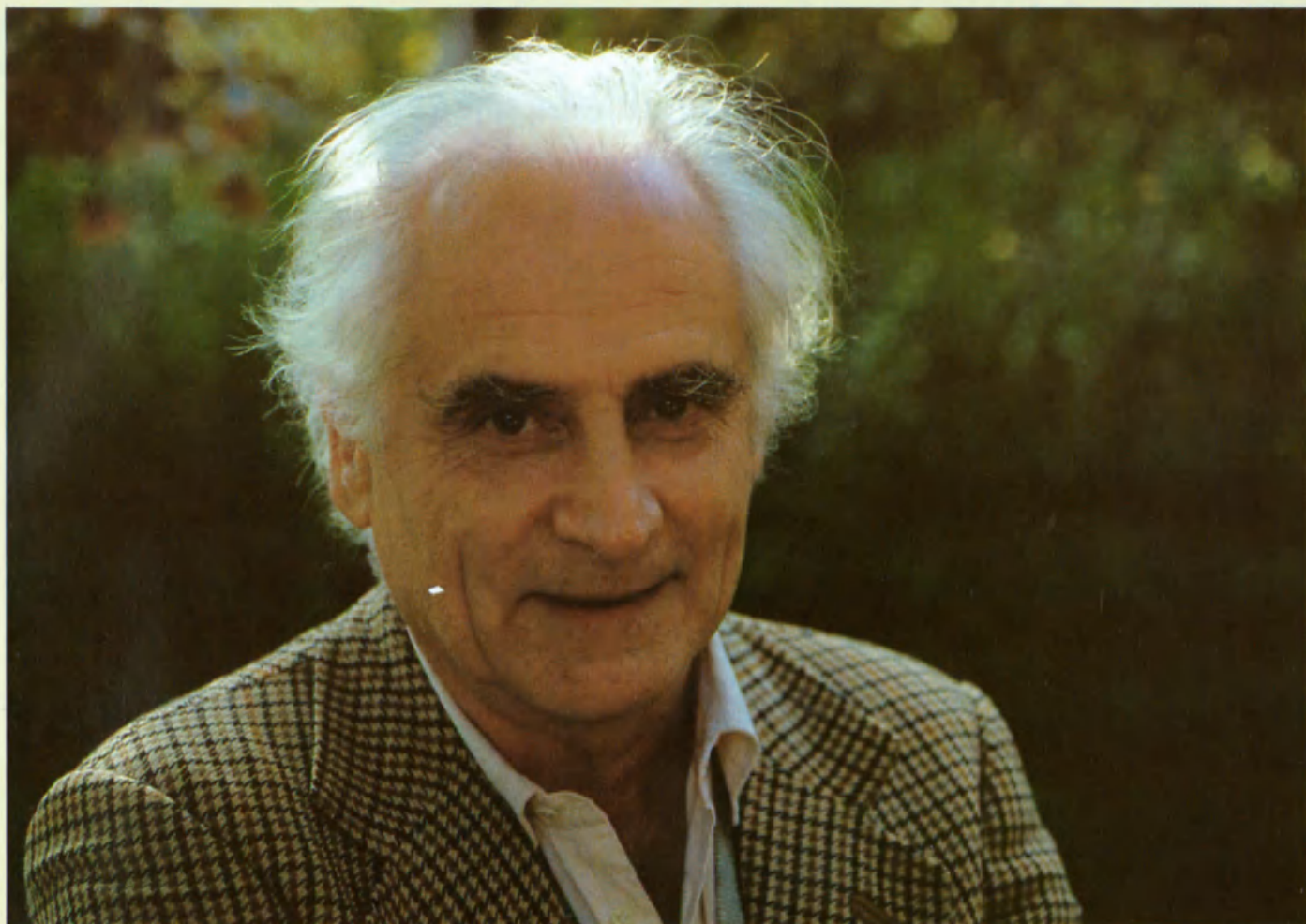
— La Naturaleza no figura en mi libro. Lo que describo es el paso de la tierra con minúscula, que alude al elemento tierra o la tierra de labranza, a la Tierra con mayúscula, que designa el planeta. El paso, pues, de una percepción restringida a una concepción global. Desde un punto de vista técnico, humano y científico, asistimos desde hace veinte años a la emergencia de

esa globalidad. Por ese motivo estudio el término “tierra” en sus dos significados y empleo en muy pocas ocasiones la palabra “Naturaleza”.

Esta nueva idea de globalidad puede quedar simbolizada por una fotografía tomada desde un satélite; esta imagen suscita una emoción que han debido compartir casi todos los hombres, pues muestra el planeta entero visto por un ojo humano. Esta percepción nueva constituye un acontecimiento en la historia de la humanidad. Ahora bien, el surgimiento de la percepción global del objeto Tierra (el planeta), produce, casi como una consecuencia, una construcción progresiva de la unidad de la especie humana. Las sociedades sólo pueden constituirse si tienen un objeto en común —y por tratarse de un nuevo objeto, la Tierra globalizada, nuevos vínculos se establecen también entre la humanidad y el planeta.

El “contrato natural”, que suena un poco como el “contrato social” de Rousseau, se aplica a este vínculo en formación. Una relación jurídica con todo el planeta es una idea ajena a las generaciones pasadas. Ahora bien, así como las sociedades humanas no pueden concebirse sin el contrato social, es imposible ahora concebir la construcción de la globalidad y de la unidad del género humano sin la idea de un contrato natural. La filosofía de las Luces

FRANÇOIS-BERNARD HUYGHE,
periodista y escritor.



poseía ya una noción de lo universal humano y un derecho natural, pero esta construcción de lo global no podía imaginarse antes de nuestra época. El contrato natural no es, pues, una metáfora para describir nuestros vínculos con el planeta, sino un verdadero concepto filosófico.

■ *¿Se refiere ese concepto al descubrimiento de leyes —las leyes de nuestra supervivencia, por ejemplo?*

— En el terreno jurídico, o en filosofía del derecho, no hay leyes que se hayan constituido sin un contrato previo. El contrato es la condición previa de toda ley. Pero la palabra ley se aplica tanto a las leyes físicas como a las leyes humanas que nosotros dictamos. Hasta ahora no existía un punto de intersección entre ambos conjuntos de leyes. El contrato natural establece una

relación entre las ciencias exactas y las humanas, entre los dos tipos de leyes.

¿Podría usted citar un solo filósofo digno de ese nombre que no se haya visto obligado a reconsiderar la ciencia y el derecho, así como la relación entre las leyes que los rigen? Todo el problema de la filosofía occidental reside allí, en esa relación o vínculo.

La tarea del filósofo consiste en describir las condiciones a partir de las cuales las leyes pueden formularse, no en definir su contenido. El filósofo reflexiona acerca del vínculo en que se basa la obligación. Cuando el contrato es social, los vínculos se establecen exclusivamente entre los hombres; cuando se habla de leyes físicas, nos referimos sólo a vínculos entre las cosas. Pero, ¿cuál es la relación entre esos dos tipos de vínculos?

Entre la humanidad que está creando su

unidad y ese objeto nuevo que es el planeta Tierra hay que inventar un vínculo —que conlleva una nueva obligación, y al que he llamado “contrato natural”. Podremos hablar de obligaciones cuando se instruyan procesos. Ya han surgido litigios entre los utilizadores de un parque y el parque mismo, que aparece así erigido en sujeto de derecho. Procesos de ese tipo sentarán jurisprudencia, la que progresivamente definirá esas obligaciones. No existía derecho en ese ámbito; hay, pues, que elaborarlo, primero filosófica, luego jurídica, y, por último, políticamente.

■ *¿Debe considerarse la Tierra como un sujeto?*

— Es precisamente ése el principal problema que se plantea al filósofo: ¿cómo un objeto puede convertirse en sujeto? Todos los

¿Qué se puede hacer concretamente contra el desarrollo de una cultura universal que es la manifestación de una fuerza única? Abí radica el problema.

progresos del derecho han consistido en considerar cosas que eran objetos y hacer de ellas sujetos: los esclavos, que eran objetos, pasaron a ser sujetos de derecho; al igual que los niños, los embriones... Cada vez que el derecho avanza, transforma objetos en sujetos. El planeta era un objeto, y yo propongo que se haga de él un sujeto. Es una novedad que no deja de suscitar resistencias, pero en filosofía hay que aprender a oponerse a las ideas preconcebidas y aceptar la presentación de un aspecto nuevo de la cuestión.

■ ¿Ha contribuido la bomba atómica a la aparición de esta idea de globalidad?

— El paso de lo local a lo global comenzó en efecto a manifestarse hace algún tiempo. La bomba atómica ha sido lo que llamo un “objeto-mundo”, es decir un objeto técnico, una de cuyas dimensiones era del orden de una de las dimensiones del mundo. Ese fue uno de los escalones que llevaron hacia lo global. Los medios de que disponemos nos permiten ahora evaluar, poner en ecuaciones, la relación de lo local con el marco global. Los modelos de climatología constituyen un excelente ejemplo de ello.

■ Otro concepto que usted utiliza es el de mestizaje.

— La pedagogía contemporánea forma científicos que por lo general son incultos fuera de su campo de conocimiento, y hombres cultos que en materias científicas son ignorantes. La mayor parte de los problemas contemporáneos provienen de la desconexión entre esos dos grupos; cuando

unos y otros llegan a ser decisores, no logran entenderse. Unos dictan leyes humanas sin tomar en cuenta la existencia de los objetos y de una ciencia; mientras los otros descubren y aplican leyes sin tener presente que hay seres humanos. Es aquí donde por primera vez utilicé la noción de mestizaje: imaginemos un sociólogo con conocimientos científicos o un político que domine la física, algo que, por otra parte, Platón ya había pensado. La noción de mestizaje significa en primer lugar que hay que inventar una pedagogía que no separe las ciencias exactas de las humanas de manera torpe y peligrosa.

Advertí después que esa noción de mestizaje era el concepto global de todo aprendizaje. Si mañana alguien empieza a aprender física, va a transformarse, a cambiar de cuerpo, de mundo... Se volverá mestizo por el hecho de aprender. Por ese motivo comencé mi libro de pedagogía (*Le tiers-instruit*) con el retrato de un hombre y relatando cómo, siendo zurdo, aprendí a escribir con la mano derecha. Un zurdo o un diestro será siempre, física e intelectualmente, un hemipléjico. Posee un cuerpo, cuya mitad está paralizada. Si alguien sabe servirse de ambas manos, posee un cuerpo completo. El mestizo del que hablo es ese monstruo —es decir, el hombre— que dispone a la vez de la mano derecha y de la izquierda. Renace así en la confluencia de ambas direcciones.

Realizamos en parte esta experiencia cuando aprendemos una lengua: el habla de esa lengua nos penetra, como si una

segunda persona entrara en nosotros para crear una tercera, mestiza. El mestizo es esa tercera persona a la que llamo “*tiers-instruit*” (tercero instruido).

■ Una concepción tradicional ve en la cultura algo que “da a luz”. ¿Hay una relación entre su propia concepción de la cultura y esta antigua metáfora?

— No me gusta el término “cultura” que, al igual que “naturaleza”, es uno de los motivos más frecuentes de desacuerdo entre los hombres. Pero, para desarrollar la metáfora, digamos que el mestizaje es comparable a un injerto. Desde el momento en que hay aprendizaje, hay alumbramiento de un tercer hombre a partir del que uno es y del que se recibe.

■ ¿Preconiza usted un aprendizaje que nos convierta permanentemente en otra persona, y que contribuya a que cada cual llegue a ser, a su manera, el “tercero instruido” que lleva en sí sin saberlo?

— Hay que aceptar y reconocer como tal ese Otro que es el acompañante, que nos conduce al encuentro de una segunda persona. Cuando se reconoce la alteridad, el aprendizaje es esa modificación. No se trata de elaborar una filosofía del Otro. El Otro es la segunda persona. Se trata de hablar de un “tercero instruido”, de la tercera persona que engendra el encuentro del mismo con el otro.

Se cuentan por millares los manuales de pedagogía que han servido sólo para que los inspectores aterroricen a los profesores.



Ninguna norma pedagógica logrará ajustarse a la situación específica de una clase, hoy, de 8 a 10 de la mañana, con determinados alumnos, etc. Por consiguiente, cuanto más concreto es un manual, más engañoso resulta...

En materia de pedagogía una directiva práctica —aconsejar, por ejemplo, a los profesores que hagan estudiar el periódico a sus alumnos— equivale a una directiva abstracta. En realidad cada estudiante es un caso especial. Las ciencias de la educación se sitúan en general en un punto intermedio, que no es ni concreto ni abstracto y que, so pretexto de ser útil, es menos útil de lo que se cree. La cuestión que me interesa es la siguiente: ¿cuál es la condición del aprendizaje?

■ *Usted participa en los trabajos del Foro de reflexión ad hoc de la UNESCO, que procurará sobre todo ir hacia lo concreto y lo normativo y proponer algunas soluciones...*

— En *El contrato natural* dejo constancia de un fenómeno que se produjo tal vez después de la creación de la UNESCO: la construcción de una unidad humana que probablemente no era previsible en los años de su fundación, por diversas razones, en particular por razones objetivas. El consejo concreto que daré al Foro tendrá en cuenta este predominio de lo global.

Asistimos ahora a una progresión irresistible hacia lo global. Pero, por desgracia, lo que se impone gradualmente es la razón del más fuerte. En el fondo lo universal es pernicioso cuando está dominado por una potencia; y, en efecto, estamos cada vez más sometidos al poder de una sola cultura.

¿Qué se puede hacer concretamente contra el desarrollo de una cultura universal que es la manifestación de una fuerza única? Ahí radica el problema.

■ *Los medios de comunicación tienden a*

considerar al filósofo como un oráculo al que se pide opinión sobre cualquier acontecimiento y del que se esperan fórmulas mágicas para salvar el mundo. ¿Cuál es su reacción al respecto?

— En efecto, los medios de comunicación formulan al filósofo todo tipo de preguntas sobre los temas más diversos. Nunca respondo a ellas porque no me considero autorizado a tener ideas pertinentes acerca de todo. Sólo lo hago en dos tipos de circunstancias: si se me interroga acerca de temas tratados en mis libros o en casos como el del Foro de reflexión *ad hoc* de la UNESCO. Nunca me he expresado en los medios de comunicación sobre otros asuntos porque no poseo un entendimiento universal. Por otra parte, jamás intervengo en una polémica. La polémica es enemiga de toda forma de creación. La labor intelectual tiene por única finalidad y único objeto la creación. Si no se crea, uno no tiene derecho a dárseles de intelectual o de filósofo. Ahora bien, la polémica es un obstáculo absoluto a la creación de conceptos.

El filósofo no es “competente” en el sentido en que lo es un perito, pero tiene un oficio muy preciso que consiste en elaborar conceptos. Prefiero, pues, trabajar en mi terreno y rechazar toda cuestión que lo desborde. En particular, nunca se me verá escribir un libro contra alguien. Por el contrario, si alguien elabora un concepto nuevo, me congratulo como si yo mismo lo hubiera creado. Un nuevo concepto es algo muy raro y muy frágil. Hay que protegerlo como a un recién nacido. Dará frutos más tarde, tal vez cincuenta años después. ■

EL muro de Berlín se ha derrumbado, y con él la bipolaridad ideológica en la que estuvo empanada la vida de las ideas durante buena parte del presente siglo. Las ideologías han muerto, reemplazadas por un mundialismo portador de nuevas promesas, pero también de nuevos peligros: polarizaciones difusas emergen y proliferan, suscitadas por divergencias étnicas, religiosas, raciales, regionales y, sobre todo, por esa línea de alta tensión que aísla trágicamente a los privilegiados del Norte próspero y poderoso de los innumerables desposeídos del Sur.

Son los intelectuales de todas las tendencias, siempre que puedan sortear, según los casos, las ilusiones del nacionalismo o las trampas del totalitarismo, quienes están en mejores condiciones para analizar en conjunto y reflexionar solidariamente acerca de esas promesas y peligros. Pero a condición de que se reconozcan en un mínimo de referencias intelectuales y morales, y que hablen, en suma, un lenguaje común.

Así, unos cuarenta escritores y artistas de los horizontes más diversos se reunieron hace unos meses en la UNESCO. Organizada por iniciativa del periodista Jean Daniel, el escritor político Régis Debray, nuestro director Bahgat Elnadi y nuestro jefe de redacción Adel Rifaat, y apadrinada por los periódicos *La Repubblica* (Italia), *O Estado de São Paulo* (Brasil) *Los Angeles Times Syndicate* (Estados Unidos), *Le Nouvel Observateur* (Francia), *El País* (España) y *El Correo de la Unesco*, esta reunión fue la primera de una serie de “Encuentros de intelectuales y creadores para un solo mundo” que se celebrarán anualmente, al margen de toda injerencia estatal o mercantil, en torno a un tema preciso. Este año el tema era el siguiente: “¿El Norte y el Sur pueden tener la misma idea de progreso?”

En un diálogo fecundo, del que presentamos algunos argumentos tomados de las contribuciones escritas o de las intervenciones orales, los participantes se interrogaron detenidamente acerca de los términos mismos de la pregunta que se les formulaba, empezando por la noción, llena de ambivalencias, de progreso.

Este mito de la modernidad industrial, producto de la tradición judeocristiana y erigido desde la Ilustración en una suerte de providencia laica, se difundió a partir del siglo XIX como consecuencia de la expansión occidental. Pero si bien el progreso es evidente y cuantificable, en todas las latitudes y en todas las culturas, en los ámbitos de la técnica y de la ciencia, del instrumento y del saber, esa noción carece de sentido en el arte, la religión o la política. Y los que creyeron que el progreso traería consigo la paz internacional, la armonía social, el fin de las supersticiones religiosas y de la etnicidad, e incluso la uniformización de las culturas, se equivocaron de medio a medio en su pronósticos.

Suplantado desde hace unos cuarenta años por su avatar moderno, el desarrollo, ese mito del progreso ha contribuido a instaurar, bajo una ley del mercado que ya nadie objeta, un sistema económico mundial al que se ha incorporado una parte de la población del Sur, a costa de la exclusión de la gran mayoría, y ocasionando perjuicios, quizás irreversibles, al medio ambiente planetario.

Es muy posible, después de todo, que el binomio Norte-Sur no sea más que una emanación del mito de la modernidad. ¿Podemos todavía situar el Norte y el Sur a uno y otro lado de fronteras geográficas o cronológicas, cuando el tercer y el cuarto mundo están instalados en los suburbios de las grandes ciudades del mundo industrializado, y cuando en cada país, rico o pobre, nuevas categorías sociales viven a la hora de París, Londres o Nueva York?

Frente a estas realidades caóticas que son fuente de conflictos, el papel del intelectual, letrado consagrado a lo universal según la definición de Julien Benda, es liberarse de los razonamientos binarios y reductores y romper el silencio impuesto por la cultura o el poder para definir los valores característicos del hombre de todas partes.

Para eso le corresponde luchar, sin mesianismos ni mitos movilizados, en el respeto de los demás y de sus creencias, no para imponer un ideal mejor sino para conjurar lo peor —la xenofobia, la intolerancia y la exclusión. ■

NEDA EL KHAZEN

¿De qué progreso hablamos?

¿Qué es el progreso? Una noción ambigua que constituye el mito fundamental de la modernidad. Un mito que hoy ha saltado en pedazos. Aquellos países donde fue mucho tiempo el motor del crecimiento técnico y económico ya no creen en él. ¿Hay que renunciar a esa noción como si se tratara de una ideología sospechosa, o puede todavía encerrar una promesa de futuro?

Un mito occidental

■ por Régis Debray ■

“**L**A verdad es una y el error es múltiple”, dice un adagio clásico. Desde el punto de vista estricto del conocimiento, sería una lástima que el Norte y el Sur cultivasen el pluralismo. Convendría que uno y otro se formaran en primer lugar una idea exacta, y por ende común, de ese mito que caracteriza a la primera modernidad industrial: el progreso. Ficción circunstanciada o representación convencional pero ilusoria, la idea de “progreso” es uno de los emblemas más hermosos de lo que antaño se daba en llamar “ideología”.

La ilusión reside en la confusión entre dos tipos de temporalidad: el tiempo *acumulativo* del “desarrollo científico y técnico”, marcado por una evolución lineal en que la innovación es permanente, y el tiempo *repetitivo* del universo político-simbólico. En el primer caso se dan soluciones sucesivas y cada vez más eficaces a problemas cuantificables; en el segundo se descubre en cada generación, para olvidarlo de inmediato, que existen problemas que en definitiva no tienen solución.

A menudo ha ocurrido que grupos humanos adopten una lengua menos dúctil, una religión menos complicada e incluso que cambien un Estado democrático por uno dictatorial; pero nunca se ha visto que reemplacen el arado por el azadón, la rueda por la pértiga, o el avión por el montgolfier. Al igual que no existe la regresión de

Aloalo Soroboko avisoa en pays Mahafaly (1991-1992), madera pintada (237 x 45 x 45 cm) del artista malgache Efiambelo.



lo vivo (las combinaciones genéticas van de lo menos a lo más complejo), ni a largo ni a mediano plazo se da la regresión técnica. Los objetos van hacia su perfección, y la dinámica del instrumento, como la del saber, busca un mejoramiento constante. Esta tendencia universal jalona la historia y la geografía independientemente de las determinaciones étnicas: la relación entre el hombre y las cosas se rige por una lógica previsible aunque abierta y no programable, la del progreso.

La relación del hombre con el hombre obedece a otras leyes, y la diferencia entre “salvajes” y “civilizados”, que tiene un sentido claro en la historia de la técnica, no tiene ninguno en la historia del arte, de las religiones, de las lenguas y de las formas de autoridad. Nuestro dominio de la energía ha progresado en un factor de mil desde el comienzo de nuestra era, pero Martin Luther King no es una personalidad mil veces superior a Jesucristo. La computadora representa un progreso frente al ábaco, pero no así Andy Warhol respecto del Tiziano, y Husserl no es un filósofo más “profundo” que Platón. La noción de progreso no tiene ningún sentido en el terreno simbólico, intelectual, afectivo o psicológico. Sería fácil demostrar que tampoco lo tiene en el plano político (las guerras del siglo XX son más salvajes y mortíferas que las del siglo XIX, que lo eran ya mucho más que las del siglo XVIII, etc.).

Retrato de mujer
(hacia 1512-1518), óleo en
tela de Tiziano.



En el instrumental técnico y científico para el manejo de las cosas (o del hombre que es cosa en la medicina), hay un antes y un después objetivos y verificables; en las formas de dominación del hombre por el hombre sólo hay un antes y un después subjetivos y reversibles.

Uniformidad de las técnicas pero especificidad de las culturas

Los nobles partidarios del progreso que de dos siglos a esta parte asimilaron el tiempo técnico al tiempo político se equivocaron de medio a medio en sus previsiones. Anunciaron, además de la paz internacional gracias a los ferrocarriles, la armonía social mediante la electricidad y el fin de las supersticiones religiosas en virtud de la educación popular, así como la uniformización de las culturas y las religiones como consecuencia de la uniformización de los objetos técnicos. Al megasistema productivo (o sistema de producción industrial mundializado) debía corresponder la megatécnica humana o, más exactamente, la caducidad de la estructuración étnica de los grupos humanos. Ahora bien, lejos de diluirse en la convergencia de un medio técnico mundializado de evolución acelerada, los medios étnicos (territorializados y de evolución lenta) se retraen, se endurecen y se multiplican: la mundialización es balcanizante pues cada etapa de unidad tecnoeconómica exacerba la diversidad etnocultural a otro nivel. A la fluidez creciente de la circulación de mercancías e informaciones responde una neurosis territorial obsesiva. La fiebre migratoria trae aparejada la crisis obsidional, en una aldea cada vez más planetaria y patrioter.

Puede entonces imaginarse muy bien un principio de constancia presente en el aparato social, análogo al principio de estabilidad de la metapsicología freudiana para el aparato psíquico, o una relación constante entre los llamados factores de progreso y los llamados factores de regresión. La historia de la humanidad se escribe en un libro de contabilidad por partida doble. Cada desequilibrio suscitado por un progreso técnico provoca un reequilibrio “étnico”, de modo que los diversos desajustes que se observan hoy día entre la homogeneización del mundo y la reivindicación de las diferencias, entre el elemento “racional” y el elemento “nacional”, entre el imperativo económico y la necesidad religiosa, etc., toda esta dinámica de desequilibrios podría interpretarse como un juego sin ganador o una ecuación con valores variables pero correlativos. Mera especulación, naturalmente.

Admiremos en todo caso la sagacidad infinitamente superior de la mitología griega sobre nuestras mitologías económicas actuales. Todos recordamos que, en el mito de Protágoras, Zeus concede a la especie humana, encarnada en Prometeo, el conocimiento técnico o *techné*, pero felicitándose de haber guardado para sí haciéndolo inaccesible el “arte de administrar la ciudad” o sabiduría. Esta pequeña reserva, las Luces la habían olvidado.

El hecho, que es verificable, del progreso científico y técnico se ha transformado en mito al trasladarse indebidamente al terreno simbólico y



**Cuatro Marilyn (1962),
del pintor estadounidense
Andy Warhol.**

político. Una metáfora inducida por el encuentro tardío entre el mesianismo religioso y el maquinismo industrial, entre una tradición cultural judeocristiana (el progreso como Providencia laica) y el primer arranque industrial o despegue económico de las sociedades europeas. Este precipitado químico se produjo al final del siglo de las Luces en Francia e Inglaterra. Está vinculado filosóficamente a los nombres de Turgot, Condorcet, Comte. El siglo XIX extendió la nueva religión a toda la Tierra conjuntamente con la expansión colonial, que fue a la vez y naturalmente militar, política, económica y *mitológica*.

El fin de una ideología

Los metafísicos del progreso planteaban como postulado la indivisibilidad de la humanidad como sujeto único de la historia. Para Condorcet el espíritu humano es uno; para Comte la especie humana es un solo pueblo, y la unicidad de la historia universal se basa en esta homogeneidad del espacio planetario. En el Norte y en el Sur, en el

Este y en el Oeste, la humanidad avanza con un mismo paso, y simples variaciones de velocidad no podrían modificar el sentido de la marcha ni el orden de sucesión. En esta visión del mundo no todos los continentes tienen el mismo huso horario, pero todos disponen del mismo reloj y del mismo calendario. El Oriente deberá alcanzar al Occidente en su marcha, con la obligación de superar su retraso —postulado común al liberalismo y al marxismo. Las ideologías del progreso son pues anteriores a la etnografía, a la antropología, al descubrimiento de las diferencias y *a fortiori* al elogio de las diferencias.

La alternativa entre tradición y progreso, entre encierro y apertura, es quizás una herencia retrógrada del siglo XIX europeo. ¿No es el cultivo de su originalidad y de su excepcionalidad histórica lo que hace que los japoneses asimilen tan bien los aportes del exterior? En la Exposición Universal de Sevilla el país con mayor rendimiento del mundo se hizo representar por un templo sintoísta de madera, sin baratijas de video. El Oriente supermoderno aventaja al Occidente moderno porque en sus construcciones simbólicas se encuentra ya en la etapa de la madera de pino y nosotros aun en la del fibrocemento.

¿Hay algo más vano que la antítesis entre “nacionalismo” y “cosmopolitismo”? Son las tribus globales, formidablemente indígenas y presentes como una red en el universo, las que siempre han hecho avanzar la civilización: árabes de la Edad Media, judíos del Renacimiento y de las Luces, británicos de la revolución industrial.

Globalmente positivo

El mito del progreso sigue operando así, en el Norte de manera latente o residual, en el Sur de manera motriz o propulsiva. Una idea más o menos falsa pero a la que todos adhieren pasa a ser un hecho social objetivo que ha de tratarse como tal. Tanto más cuanto que en el Tercer Mundo desempeña un papel “globalmente positivo”. Así como el desprecio por el dinero es privilegio de los ricos, el escepticismo respecto del progreso es un lujo que sólo pueden permitirse quienes históricamente lo han aprovechado. La redención política por el progreso técnico es una idea falsa que los pobres y los oprimidos necesitan *realmente* para afrontar la modernidad y su terrible espectáculo de injusticias sin caer en la desesperación o la delincuencia.

El problema es que el Occidente rico ya no cree verdaderamente en sus ideales y sus mitos redentores. Después del desbande socialista, nosotros, hombres del Norte, ya no esperamos del porvenir cortes decisivos que puedan modificar nuestro destino. Ya no vemos rupturas que habría que imponer sino mejoras que convendría aplicar en el marco del Estado democrático racional. Eso se llama “administrar”. El principio de Esperanza, en la casa matriz, ha muerto. ¿Se puede o se debe mundializar su defunción?

Eso sería mirar muy en menos el sufrimiento humano. Duplicar en el lapso de un siglo la esperanza media de vida, vencer a los microbios y los virus, disminuir las tasas de analfabetismo y

aumentar la energía que cada cual puede consumir, he ahí tareas estimulantes y legítimas en sí que no aportarán a la larga la clave de la felicidad humana, ni la sociedad sin clases, pero que tendrán por lo menos el inmenso mérito de colmar el foso entre los dos hemisferios.

En un futuro inmediato, está claro que el Norte y el Sur cultivan instintivamente dos actitudes opuestas frente a la Historia y, por consiguiente, al progreso. Huérfano del presente, el "Sur", que no puede refugiarse en un pasado sinónimo de lo peor, vuelve los ojos hacia el porvenir, sinónimo de algo mejor. Huérfano del porvenir, el "Norte", por el contrario, se ha reconcentrado en su presente, que no alumbra ya con la luz de la utopía sino con la del pasado, exaltando, entre todas las virtudes cívicas, la memoria. Europa acumula apasionadamente sus archivos, de todo hace museo y deja huella, se embriaga con conmemoraciones y aniversarios. La visión retrospectiva o anticuaria de la Historia, de la que ya no se es sujeto activo sino espectador nostálgico y enternecido, ha sucedido a las visiones prospectivas o mesiánicas de antaño. En el pasado la naturaleza era un valor "conservador" opuesto a la Historia. La ecología, único movimiento político ascendente y nuevo, la convierte en un mito movilizador. Retorno a la agricultura, al terruño, a las tradiciones, a los modos de vida amenazados. E incluso la idea de República, tal como la defiende en el contexto francés el autor de estas líneas, llega a interpretarse como una forma de "regreso a lo antiguo" frente a las desviaciones comunitarias y mercantiles del modelo anglosajón de democracia, en la actualidad dominante y arrollador. "Conservar" es de nuevo un término positivo, incluso de buen tono, si no de vanguardia. Todo parece indicar que, como los más pobres del planeta son los únicos que tienen

confianza en el porvenir, los ricos se acostumbran a ver en el progreso no la búsqueda de lo mejor sino "el anuncio de lo peor", como dice Kundera, y tienen buenas razones para pensar así.

El peligro, entonces, es la ventaja que obtienen el nihilismo y el cinismo. Si el progreso ha muerto, todo está permitido. La ley del "ganador" exalta un presente reducido a sí mismo, en el que ganar dinero rápidamente y por cualquier medio pasa a ser el ideal supremo del individuo.

¿Cómo superar esa situación? No con la invención de una enésima utopía o de un nuevo mesianismo secular. Tal vez mediante una serie de luchas puntuales y porfiadas, con un fundamento ético, si no por *lo mejor ideal* al menos contra *lo peor real*. Y lo peor hoy día parece ser el dilema en que la evolución actual de los acontecimientos quisiera encerrarnos: o bien, en nombre de la modernidad, transformar el planeta en un supermercado y someter toda actividad humana, pública o privada, a la ley de la oferta y la demanda. O bien, en nombre de la identidad, encerrarse en los fantasmas vengativos de la vuelta a la pureza perdida y a la exclusión del otro, y a la integridad ideológica, comunitaria o confesional. Pasar de la ilusión *tecnocrática*, según la cual el progreso técnico puede bastar para resolver los problemas políticos y culturales, al furor *ideocrático*, según el cual una hermosa norma moral puede constituir una solución económica y técnica, sería caer de una caricatura del Norte en una caricatura del Sur. Entre la política del dólar y la política de Dios, se podría inventar otro tipo de espacio público, digno de las Luces pero sin las ilusiones de las Luces, y que sumaría al pesimismo de la inteligencia el optimismo de la voluntad. En resumen, va a ser necesario dar un mentís a los que piensan que toda crítica del mito del progreso es necesariamente reaccionaria. ■

El camino por recorrer,
fotografía de Eddie Sethna.



RÉGIS DEBRAY,
filósofo, ensayista y novelista francés, ha publicado recientemente *Cours de médiologie générale* (1991), *Vie et mort de l'image* (1992) y *L'Etat séducteur. Les révolutions médiologiques du pouvoir* (1993).

Prometeo encadenado
(1762), escultura de
mármol del artista francés
Nicolas Sébastien Adam.



A cada cual su metáfora

■ por Daniel J. Boorstin ■

LA noción occidental de progreso, que se difundió ampliamente a partir del siglo XVIII, descansa en dos piedras angulares. Por una parte, la creencia judeocristiana en un Dios creador de un mundo nuevo y, por otra, el nacimiento de las ciencias experimentales, con los trabajos de Galileo, Harvey, Newton y otros, que dieron al ser humano medios cada vez más poderosos para conocer y dominar el mundo.

Esos dos supuestos estaban reñidos con las

concepciones cíclicas de la historia profesadas por otras religiones e incluso por los antiguos griegos. Si Dios había creado el mundo *ex nihilo* (de la nada) y si el ser humano gozaba de un poder semejante al de Dios, iba a ser entonces capaz de crear, revelando así el destello divino que anidaba en él.

El entusiasmo de Occidente por las ciencias naturales se hizo extensivo a las ciencias sociales, cuya ambición era mejorar y renovar las estructuras de la sociedad. Los conocimientos científicos, que se multiplicaron en los siglos XVII y XVIII, eran compartidos y aprobados por toda Europa, que tenía una fe cada vez mayor en las perspectivas radiantes y utópicas que abrían para el porvenir. Fue esa fe la que permitió a Jefferson y a los revolucionarios americanos creer en la posibilidad de fundar una nueva nación en un mundo nuevo, la que los movió a luchar por un ideal de igualdad y de derecho a la vida, a la libertad y a la felicidad.

La misma fe animó a la Revolución francesa de 1789 en su afán de destruir el Antiguo Régimen y de edificar una República nueva, guiada por los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad, y gobernada por la Razón.

El auge industrial extraordinario de la Europa del siglo XIX —la invención de la máquina de vapor, el dominio de la electricidad, la visión penetrante de Adam Smith, Auguste Comte, Charles Darwin, Karl Marx y otros, que marcaron su época, la evolución acelerada de los medios de transporte, la expansión de las ciudades, el aumento del nivel de vida—, contribuyó a reforzar la esperanza de que, para emplear una frase de Tennyson, “la rueda del mundo no detendría jamás su carrera sin fin sobre los rieles vibrantes del progreso”.

Una noción semejante, que tan a las claras es fruto de la historia, de la experiencia y de la imaginación occidentales, ¿puede arraigarse y florecer en otras latitudes? ¿Es plausible en otras regiones del mundo, que no comparten la creencia judeocristiana en un Dios creador, un Dios de la Novedad, y en un ser humano creador, apóstol de la Novedad? ¿Puede persistir esta noción de progreso en países donde el nivel de vida no mejora, que ignoran los triunfos fabulosos de la ciencia y la técnica occidentales, y que han fracasado en sus intentos de edificar una sociedad viable, basada en una nueva constitución? ¿Cabe esperar sinceramente que esos pueblos compartan con Occidente el fruto de una reflexión intelectual en la que no pudieron participar?

Más elemental aun en el pensamiento occidental es la siguiente idea, de la que Blaise Pascal fue portavoz: “El hombre es sólo un junquillo, el más débil de la naturaleza; pero es un junquillo que piensa.” Aunque el ser humano esté condenado a ser destruido por el universo, la conciencia que tiene de esta superioridad del universo sobre él lo torna aun más noble. La grandeza del ser humano reside en que sabe claramente el lugar que ocupa en el universo, lo que el mundo le reserva y el papel que puede desempeñar en él. Esta conciencia ha llevado a los occidentales a creer en la noción de progreso. ¿Pero adónde va a llevar esta conciencia a seres humanos que han vivido una historia radicalmente diferente? La idea de progreso es tal vez una metáfora característica y reveladora de la historia europea, pero es posible que en otros lugares, para pueblos con un pasado diferente, no exprese más que una utopía amarga e irónica.

Para terminar, ¿qué provecho puede obtener el mundo de una metáfora viva que, trasladada a otra sociedad, se convierte en ideología rígida? Pues toda ideología es en sí una contradicción y una negación del infinito poder innovador y transformador del ser humano, poder que encuentra su expresión en la noción misma de progreso. ¿No aprovecharíamos mejor la vasta experiencia de los seres humanos si se alentara a todos los pueblos a desarrollar su propia metáfora? ■

DANIEL J. BOORSTIN, historiador estadounidense, dirigió durante muchos años la Biblioteca del Congreso en Washington (Estados Unidos). Entre sus obras traducidas al español cabe mencionar: *Estados Unidos, una civilización*; *Norteamericanos: la experiencia colonial*; *La experiencia nacional*; *Descubridores*. Su última obra, *The Creators* (Los creadores) se publicó en 1992.



Una noción sumamente relativa

■ por Flora Lewis ■



Ilustración para *Las aventuras del barón de Münchhausen* (1786): el barón de Crac atrapando la luna.

“**¿T** IENEN el Norte y el Sur la misma idea de progreso?” La pregunta es provocadora y pide una doble respuesta: sí y no. Todos tenemos las mismas necesidades esenciales: alimentación, vivienda, atención médica y un cierto sentimiento de dignidad. El Sur, en el sentido de sociedades más desfavorecidas, todavía dista mucho de satisfacer esos criterios elementales. Una evolución positiva en tal dirección se miraría sin duda, en los países del Sur como en los países del Norte, como un progreso evidente. Pero incluso expresada en términos meramente materialistas, la idea es muy compleja. Globalmente la explosión demográfica es el resultado de una baja espectacular de las tasas de mortalidad y de un aumento de la esperanza de vida. Hoy día las mujeres de los países pobres no tienen más hijos que hace un siglo, pero gracias al desarrollo científico y técnico —infinitamente más rápido que el desarrollo económico— un número cada vez mayor de niños llega a la edad adulta.

La pobreza aumenta entonces porque hay un número mucho mayor de pobres, pero en algunos casos aumenta en términos absolutos en razón del menoscabo de los recursos naturales: desertificación (en el Sahel, por ejemplo), deforestación, erosión de los suelos, etc. El hecho de que sobreviva un número cada vez mayor de individuos es tal vez un progreso, pero no se puede decir otro tanto de las condiciones deplorables de esta supervivencia, que suelen ser peores que las que conocieron sus antepasados. Los privilegiados tienden a tener menos hijos, justamente para garantizarles una existencia más comfortable. ¿Consiste en eso el progreso? Sí, si hemos de creerles. En todo caso, esta noción de progreso es ampliamente compartida.

Sin embargo, desde un punto de vista estrictamente material, en cuanto se supera el umbral de pobreza absoluta, pobreza y progreso pasan a ser condiciones sumamente relativas, y la igualdad, cuya escala de medida la proporciona el entorno inmediato, adquiere entonces una importancia mucho mayor. Es cierto que quienes participaron en los disturbios de Los Angeles (Estados Unidos), a principios de año, se consideran pobres. Viven en una ciudad que hace ostentación de su riqueza y miran una televisión que no sólo los impulsa al consumo sino que les enseña además un confort y una opulencia que no están a su alcance. Su situación es sin embargo mejor que la de cientos de millones de africanos, de latinoamericanos y de asiáticos, pero no se les pasa por la mente hacer esa comparación. ¿Por qué había de ocurrírseles? Viven en una sociedad que exalta la democracia, la igualdad y la justicia, y se sienten estafados. ¿Es eso el progreso? Tal vez, en el sentido de que no se resignan a su suerte, sino que procuran mejorarla por todos los medios y expresan su descontento. Es muy probable que esta idea de progreso también se comparta.

Un reto a la voluntad divina

Pero incluso las sociedades que creen en el progreso —un progreso posible y ya no inevitable

como lo quisiera el precepto victoriano— no tienen una idea clara de la naturaleza de éste. Para algunas culturas es una muestra de orgullo exagerado, un desafío odioso a la voluntad divina y lo rechazan de plano. Reina una gran confusión en cuanto al sentido de las nociones de “modernización” y de “progreso”. ¿Son acaso sinónimas? ¿Se oponen entre sí? ¿O son sólo diferentes? Cada uno de esos juicios cuenta con argumentos en su favor. Cabe señalar que el deseo de alcanzar la modernización gracias a la ciencia y a la técnica, al desarrollo económico y a una creciente autonomía es muy frecuente, incluso entre los fundamentalistas, aun cuando prefieran volver a una edad de oro que pertenece al pasado más que “progresar” hacia un futuro incierto.

Además de la idea de mejoramiento material, la noción de progreso tiene un contenido moral y filosófico que, como las nociones de belleza y de justicia, es eminentemente subjetivo. La representación de una sociedad ideal, que constituiría la consolidación definitiva del progreso, no logra la unanimidad entre las culturas, ni siquiera dentro de una misma cultura. Existen y existirán siempre divergencias porque hay un enfrentamiento permanente entre la conciencia del hombre como individuo y la conciencia del hombre como integrante de una comunidad.



Carnaval (1986), técnica mixta sobre papel bristol (170 x 130 cm) del pintor cubano Julio García Fortes.



Ambas son esenciales. Una puede prevalecer sobre la otra según las circunstancias o en función de la época, el lugar o las tradiciones. Pero tarde o temprano los esfuerzos realizados en pro de una se mirarán como una presión intolerable sobre la otra, imponiendo entonces un cambio de criterio. Por eso rechazo la teoría del “final de la historia” de Francis Fukuyama, aunque se la tome en el sentido estrictamente hegeliano del término. El dilema entre lo social y lo cultural es inherente a la condición humana; es insoluble. No veo cómo la idea de progreso podría significar algo distinto de la búsqueda de un estado de satisfacción del hombre —estado que necesariamente es pasajero.

Una sensación de vacío

Si bien es indudable que el “Norte”, que comprende las sociedades industriales modernas dotadas de un sistema democrático, ha progresado considerablemente hacia la satisfacción de algunas necesidades vitales, no es menos cierto que en su fuero íntimo anida grandes frustraciones y un sentimiento creciente de vacuidad, que la cultura nacida de la droga ha puesto de relieve. Pienso que hay que interpretar en tal sentido la frase de André Malraux: “El siglo XXI

será religioso o no será.” El Norte no ha sabido encontrar la explicación de esa sensación de vacío y, así, ha llegado incluso a dudar de la realidad misma del progreso. Testigo de esos fracasos, el “Sur” se ha lanzado en busca de una concepción diferente, más global y menos alienante de progreso, que garantice un mayor calor humano y resulte más reconfortante.

Aparecen divergencias en el plano moral y filosófico, y en ese sentido es evidente que no se comparte la idea de progreso.

Pero eso no es ni debería ser motivo de enfrentamiento. Siempre que no caigamos en la trampa de culpar al “enemigo” de todo lo que anda mal, así como antes solíamos acusar a la “voluntad divina”, las sociedades tendrán amplias posibilidades de enriquecimiento mutuo gracias al intercambio y a la solidaridad. En el fondo la diferencia de puntos de vista acerca del progreso no tiene mayor importancia. En efecto, en todo lo que atañe a los problemas humanos y a la organización social, las ideas estereotipadas son el medio más seguro de cometer errores; son también la raíz de buena parte del daño que los pueblos se infligen mutuamente. Más vale que cada cual se esfuerce, a su manera, por realizar sus propias aspiraciones. ■

Mil colores (1989),
proyecto de fresco de
Daoud Krouri.

FLORA LEWIS,
periodista estadounidense
especializada en política
internacional, es columnista del
New York Times. Entre otros
libros ha publicado *Europe: road
to unity* (1991, Europa: el
camino hacia la unidad).

Norte/Sur: ¿es válida esa división?

Principales puntos de vista de un animado debate...

Para algunos, el progreso oculta una hegemonía que no debe impedirnos trazar nuestro propio camino. Otros consideran que el mundo es uno solo y que los males que lo aquejan, en diversos grados, son los mismos. Para salir del atolladero hay que reconsiderar la idea de progreso teniendo en cuenta las aspiraciones comunes de la humanidad.



Lo universal y lo particular

■ por Joseph Ki-Zerbo ■



QUISIERA simplemente recordar algunas ideas que me empeño en defender desde hace un tiempo. Lo universal es una noción que se invoca a partir de centros de poder, de centros de dominación con respecto al resto del mundo. El espectáculo del caos imperante nos lleva a replegarnos en ese concepto de universalidad como en una fortaleza. Lo invocamos frente al peligro y nos aferramos a él como a una tabla de salvación porque nos parece que puede salvar al mundo.

Ahora bien, hay que emplear los términos universal, progreso, desarrollo con grandes precauciones y espíritu crítico. Estoy de acuerdo en que invoquemos lo universal pero sin olvidar su contrario: lo particular, asociando ambas nociones no en un antagonismo binario, sino de manera dialéctica. Lo universal se nutre de lo particular, y lo particular debe sacar provecho de lo universal.

A mi juicio, la perspectiva dialéctica devuelve a ese concepto todo su vigor, si se acepta desde un principio que en lo particular hay siempre una parcela de universal. En el plano político, por ejemplo, o bien se afirma que la democracia que debe imponerse en el mundo es la concebida por Occidente —y entonces se corre el riesgo de provocar reacciones de rechazo e incluso insurrecciones contra una intrusión de esa índole—, o bien se procura encontrar en cada cultura algunas premisas, algunos puntos de partida hacia la democracia.



Arriba, *Día de fiesta* (1984),
acrílico en tela
(100 x 300 cm) de
Fatima Hassan, artista de
origen marroquí.

Abajo a la izquierda,
Germinación (1992), del
pintor brasileño Kinkas.

Examinemos el caso africano. Es evidente que en la experiencia histórica de ese continente pueden hallarse ciertas prefiguraciones del Estado de derecho. En África se dice: “No es el rey quien tiene la realeza, sino la realeza la que tiene al rey”, lo que significa que incluso el rey está subordinado a una instancia superior. Esta idea evoca el concepto de Estado de derecho. Yo mismo he podido comprobarlo en el caso del emperador de los Mossis. Este soberano permanece sentado, rodeado de personas que en todo momento se dirigen a él para indicarle lo que debe hacer. Es literalmente el primer esclavo del derecho, de la costumbre.

He aquí algo que contradice a nuestros dictadores africanos cuando afirman que la democracia nunca ha existido en África y que es una noción ajena a nuestra cultura. Los que así piensan desconocen la realidad de su cultura y de su historia: hay que evitar este tipo de particularismos.

Consideremos ahora las relaciones con la naturaleza, la salud, la vida, la muerte. Todas las culturas ofrecen en ese terreno aspectos que hay que preservar, y otros que deben rechazarse, elementos positivos y negativos. Lo universal debe basarse en los particularismos positivos. Creo que nadie defiende una “tribalización” de los principios. La universalidad de los derechos humanos es una idea justa por la sencilla razón de que todos poseemos una identidad humana. Es nuestra condición de seres humanos la que nos

permite, a unos y otros, reclamar el reconocimiento de esos derechos.

A propósito del progreso, he afirmado hace poco: “Avanzar rápidamente, sí, pero ¿hacia dónde?” No se puede hablar de progreso refiriéndose exclusivamente a los medios. Hay que definir, desde un principio, la dirección y fijar los objetivos últimos. En resumen, es imposible hablar de progreso sin tener en cuenta su finalidad. Ello plantea un problema de orden ético: es necesario elegir un modelo, un proyecto de sociedad. A menudo se elude en los debates este aspecto del problema. ¿A qué tipo de sociedad aspiramos? El desarrollo ha servido de máscara — e incluso de maza — a la dominación. Hemos oído decir a ciertos dirigentes occidentales —pienso en particular en Ronald Reagan—: “¡No tienen más que hacer como nosotros!” El desarrollo, según esta lógica, se convierte en un medio de sometimiento a un modelo determinado.

Es importante tener en cuenta el retraso de las ciencias humanas y sociales frente a las demás. A mi juicio, no hay desarrollo posible sin el progreso de aquéllas. En los últimos diez años se han producido en el mundo acontecimientos que nadie había previsto. ¿Por qué? Por haber dado una primacía excesiva a las ciencias que contribuyen al desarrollo material: hemos antepuesto lo que yo llamaría la chatarra de la inteligencia al motor que hace avanzar la caravana humana.

Hemos llegado a una desintegración, a un desmembramiento del hombre como individuo,

JOSEPH KI-ZERBO,
historiador de Burkina Faso,
autor de una historia del África
negra (1978), ha dirigido el
primer volumen de la *Historia
general de África*, en ocho
volúmenes, lanzada por la
UNESCO.

al perderse el vínculo con ciertos valores trascendentales, pero también entre miembros de una misma comunidad. Para traducir esa disociación viene a mi mente la imagen de Osiris, el dios rey cuyo cuerpo fue despedazado por su hermano antes de ser reconstituido. Creo que ese mito egipcio puede aplicarse hoy a la sociedad humana en su conjunto: ha llegado el momento de recomponer al hombre, de reunir sus fragmentos.

El intelectual, en ese sentido, puede desempeñar un papel decisivo, no sólo tejiendo los sueños y los mitos —indispensables para los seres humanos que encuentran en ellos una razón de vivir—, sino también trazando los caminos que permitan a todos reunirse y reconocerse sobre la base de lo universal. Un estudiante senegalés me decía hace poco: “Profesor, lo que nos interesa hoy no es el desarrollo, sino la felicidad.” Esa frase me sorprendió. Siempre y en todo lugar se preconiza el progreso, el desarrollo; ese muchacho senegalés nos recordaba lo esencial. ¡Pero, se objetará, es igualmente difícil definir la felicidad que el progreso! Pese a ello, es ésa la vía que hay que seguir.

Lo universal, tal como lo entiende Occidente, es una noción trunca, pues se apoya sólo en un fragmento de la historia. A menudo he reprochado a mis colegas occidentales su miopía frente a la historia de otras civilizaciones, su hermetismo y su propensión a pensar que sólo ha sucedido algo desde hace... cuatro siglos. Cuando se remontan más lejos, es para hacer de la antigua Grecia el punto de partida absoluto,

olvidando que Grecia recibió la influencia de otras civilizaciones, en particular de Egipto, que a su vez debe mucho al África.

Pero volvamos al argumento de Ronald Reagan, que no resiste el análisis más superficial. Consideremos, por ejemplo, el consumo de energía. Si el mundo entero siguiera el modelo norteamericano y consumiera tanta energía por individuo como ese país, la Tierra se desintegraría. No basta decir que ese modelo es indeseable: es imposible. Pretender que todos lo sigan es un trágico malentendido. Al persistir en su naturaleza ecuménica, el pensamiento occidental favorece de hecho la exclusión.

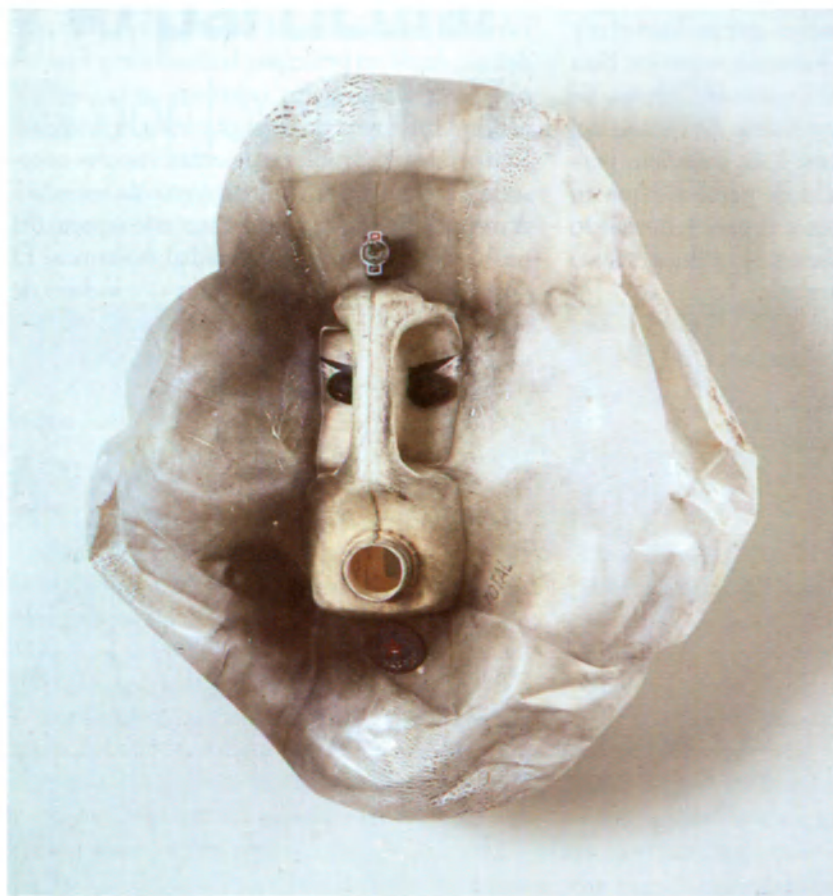
¿No sería posible proponer a los intelectuales que analizaran seriamente esta dialéctica de lo universal y lo particular? Ello permitiría llegar a un entendimiento en torno a algunos principios intangibles y válidos para todos los seres humanos, como el respeto a la vida, las relaciones con la naturaleza y el conocimiento. ¿Puede preconizarse lo universal en circunstancias que en mi país 70% a 75% de la población no sabe leer ni escribir? En África estamos pasando sin transición de la oralidad (lo audiovisual tradicional) a lo audiovisual postindustrial, saltándonos la etapa, sin embargo fundamental, de la escritura.

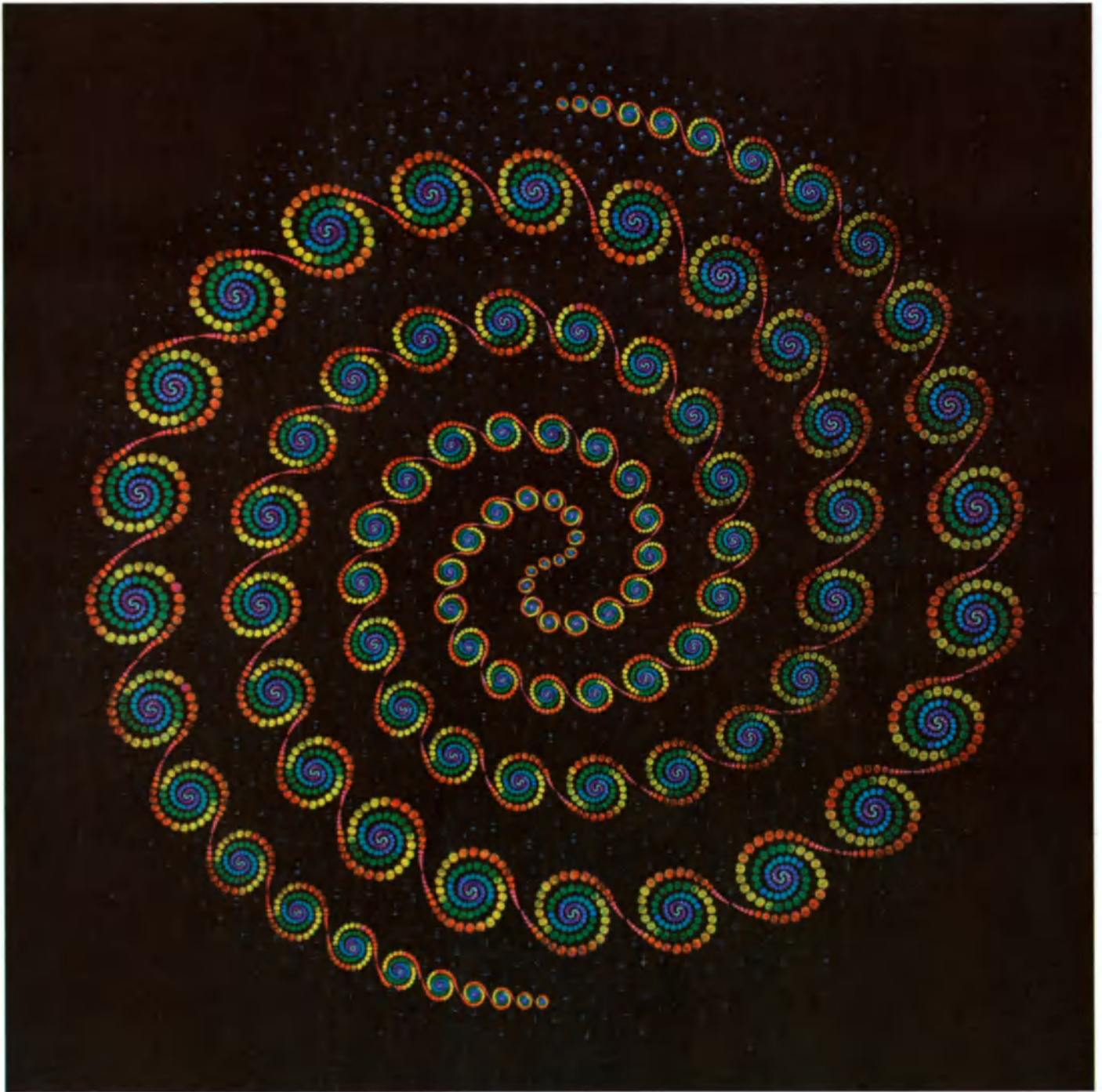
Es una utopía proponer lo universal a países donde las condiciones previas no se han cumplido todavía. El principio de la intercomunicación —conocerse a sí mismo y entre comunidades— es absolutamente necesario. He sugerido en otra ocasión que se añadiera a la lista de derechos del individuo el de conocerse y ser conocido, pues lo considero un derecho fundamental. Son numerosos los que estiman, en particular en los países desarrollados, que hoy día no hay nada interesante por conocer en los países del Sur. Se va a ellos con la actitud de un turista, pero sin entrar de verdad en su historia, su cultura, su civilización. En esas condiciones resulta imposible llegar a esa corresponsabilidad de la que tanto se oye hablar.

Habría que fortalecer las bases de lo universal y crear una nueva organización mundial. Se dice que la Organización de las Naciones Unidas representa a los pueblos del mundo. Ello ha dejado de ser verdad hoy día. Los Estados han tomado la delantera. Se los ha calificado de monstruos fríos; me pregunto si no se han convertido en monstruos congelados....

Superar el paradigma del Estado nacional, que nos ha legado la Europa del siglo XIX, es, a mi juicio, una de las vías de acceso a lo universal. Los adelantos tecnológicos han creado nuevas estructuras y una nueva imagen del mundo que han hecho perder vigencia a ese paradigma. Habría que superar en todas partes el concepto de Estado-nación y orientarse hacia la creación de comunidades más pujantes y abiertas. Cuando avancemos en esa dirección estaremos más cerca de lo universal y del progreso. ■

On/Off (1991), materiales diversos (48 x 30 x 25 cm), obra del artista beninés Romuald Hazoumé.





Ni Norte ni Sur: un solo mundo

■ por Alain Touraine ■

A MENUDO se da por descontado que existe una tendencia predominante al progreso, al universalismo, pero que hay contramovimientos, saltos atrás hacia la religión o lo irracional.

Esta visión corresponde muy poco a la realidad. Quisiera recordar que, en el caso de Occidente, hay otra manera de ver la situación que a mi juicio refleja mucho mejor lo que ocurre efectivamente. En Occidente, la idea de pro-

greso dominó algunos espíritus, intelectuales y políticos, durante un siglo. A partir de 1870 no se habla más del asunto. La historia de Occidente es otra cosa. Diría incluso, para llevar la paradoja a su máxima expresión, que si hay una época en la que se creyó en el progreso, es sobre todo en la Edad Media.

La modernidad elimina la idea de un movimiento general de la naturaleza, de la sociedad y del individuo. Esos tres campos se separan y

*El Universo:
1.000.000.000.000 de
galaxias (1980-1990),
fotomontaje
(100 x 100 cm) del pintor
ruso George Kuzmin.*

pienso que la vida política y cultural de Occidente ha consistido sobre todo en coordinar las relaciones entre esos campos disociados. Por una parte, la idea de progreso se ha dejado de lado en aras de la de crecimiento económico y, por otra, se ha visto surgir —cosa totalmente ajena a la idea misma de progreso— la idea de democracia ligada a la de individualismo. Ninguno de los adalides de la idea de progreso en el siglo XVIII, y eso vale para Voltaire y para Rousseau, se había declarado oficial y abiertamente demócrata, sino todo lo contrario. Por último, el concepto de nación, que surgió primero en Alemania, es el concepto dominante del siglo XX.

Dicho de otro modo, la historia de Occidente no es el triunfo universal de la razón, sino el aprendizaje de la gestión de las relaciones entre el crecimiento económico, es decir la razón práctica, y los conceptos de nación y de libertad.

Este gran movimiento, que fue un movimiento de combinación, se transforma hoy día en un movimiento de desintegración a nivel mundial. Y empleando expresiones que se han convertido casi en consignas, da la impresión de que vivimos ahora en un mundo en el que el universo del mercado, el universo de la tribu y el

universo de la subjetividad se desunen. La sociedad ha desaparecido totalmente, lo que es importante. Toda solución que consista en decir: reconstruyamos un mundo en torno a lo universal, o reconstruyamos un mundo en torno a lo particular, en torno a la economía o en torno a las culturas, está condenada al fracaso y sólo puede conducir a una catástrofe. Vivimos en un mundo en que la objetividad de los mercados está totalmente disociada de la pluralidad de las subjetividades y de las culturas.

A Occidente le corresponde, como a muchas otras partes del mundo, reflexionar sobre la forma de vivir de acuerdo con varios principios a la vez. Repito: lo esencial de la modernidad occidental no es el universalismo del progreso, sino la combinación del universalismo de la razón, de la particularidad de las naciones— más pronunciada, evidentemente, en las naciones que se constituyeron más tarde, como Italia y Alemania— con la universalidad de los derechos humanos, por consiguiente del individualismo con la democracia.

Creo que el problema que enfrentamos reside en eso. Sobre todo no invocar lo universal contra lo particular, sino destacar la necesidad de que una sociedad, un país o un conjunto de países, o el mundo entero, combinen varios principios. El peligro esencial hoy en día es querer hacer sociedades unidimensionales. étnicamente puras o dedicadas a la racionalidad del mercado, o incluso enteramente dedicadas a la subjetividad. Aprender en todas partes del mundo a combinar varios principios es esencial.

Me parece muy importante hablar de esos problemas refiriéndose a un solo mundo. Creo que resulta peligroso decir “el tercer mundo”, “el primer mundo”, el “segundo mundo”. Es incluso peligroso creer que existe una separación Norte-Sur. Es una presentación falsa de la realidad. Los mismos problemas se presentan hoy día en *proporciones diferentes*. En vez de decir que la razón está en el Norte, con sus defectos, y los particularismos en el Sur, creo que hay que plantear en los mismos términos el problema de las combinaciones a que me he referido en todas partes del mundo. De otro modo, vamos hacia oposiciones frontales entre los que dirán “prioridad a la razón” y los que dirán “prioridad a la pluralidad y a la diversidad de las culturas”. ■

ALAIN TOURAINE,

sociólogo francés, es director de estudios y director del Centre d'Analyse et d'Intervention Sociologiques (CADIS) de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales (París). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre teoría sociológica y sociología del desarrollo. Su última obra se titula: *Critique de la modernité* (1992, Crítica de la modernidad).

**Ojeada al exterior (1993),
de la artista finlandesa
Raija Patchett.**





Oprimidos, ¡de pie!

■ por Tariq Banuri ■

Soldaderas (1926),
óleo en tela (81 x 95,5 cm),
del pintor mexicano
José Clemente Orozco.

SI todos los países del mundo formaran uno solo, no cabe duda de que éste sería un país del “Tercer Mundo”. La suma de los datos económicos, sociales y ambientales del planeta refleja con bastante fidelidad, guardando las proporciones, la situación de cualquier país del Tercer Mundo. ¿No es acaso allí donde se concentran en la actualidad las desigualdades más flagrantes en cuanto a la repartición de las riquezas, la capacidad de consumo y el ejercicio de la autoridad, así como la mayor diversidad de

culturas, religiones y lenguas, y los conflictos de todo tipo inherentes a esa situación? ¿No es también allí donde se encuentra la variedad genética más pronunciada y el mayor número de especies en vías de extinción?

Pero el paralelismo no concluye ahí: más allá de las desigualdades, de la diversidad y la violencia, hay que lamentar también la falta de solidaridad colectiva. No hay a escala planetaria, como tampoco en las sociedades del Sur, un auténtico sentido comunitario. En el supuesto de

que se deseara reducir el consumo a nivel mundial para preservar el medio ambiente, ¿se conseguiría determinar de común acuerdo en quiénes debe recaer el sacrificio? ¿Será necesario que los pobres mueran para que los ricos conserven su situación privilegiada, o hay que pedir a estos últimos que renuncien a siglos de progreso para volver a modos de vida que con razón consideran inferiores? Resulta más fácil resolver estos dilemas en el marco restringido de los países del Norte que a escala planetaria.

De modo que no nos preguntemos si el Norte y el Sur pueden tener la misma idea de progreso, sino sencillamente si tal coincidencia de opiniones es posible en el Sur —suponiendo que la noción de progreso no le sea completamente ajena. En otras palabras, antes de buscar un consenso entre el Norte y el Sur, hay que saber si las bases de un consenso de esa índole existen realmente a uno y otro lado de la línea Norte/Sur.

Consideremos el colonialismo, noción que siempre suscita profundas controversias. Las divergencias en torno al progreso son comparables a las que surgen entre los partidarios (incluso involuntarios) del colonialismo y sus detractores. Cincuenta años después de la supuesta disolución

de los imperios coloniales, esas dos corrientes de pensamiento no han llegado todavía a ponerse de acuerdo. Por el contrario, se advierten signos precursores de un retorno al colonialismo, primero en el Sur, después en el resto del mundo. En la perspectiva histórica, la segunda mitad de este siglo podría muy bien aparecer como un breve interludio en una persistente tradición de expansión colonial.

Digamos pues, a riesgo de provocar una polémica, que cualquier análisis del progreso que tenga en cuenta sólo sus finalidades es válido en el Norte (tal vez porque las instituciones y los procesos sociales, políticos y económicos encuentran allí esa unanimidad que supuestamente sella el fin de la Historia), pero no es posible en un Sur cuya historia sigue caracterizándose por la precariedad y la injusticia. El objetivo último del progreso (un desarrollo respetuoso del medio ambiente) es, pues, menos problemático, en lo que al Sur se refiere, que los medios que hay que emplear para lograrlo. Es posible elaborar para el Norte teorías redentoras (que no hacen sino “justificar la acción presente”), pero en el Sur hay que partir necesariamente de una teoría de la opresión.

Para que buena parte de las poblaciones del Sur reconozcan cierta legitimidad a la idea de progreso, ésta tiene que traducirse, según la fórmula de Ashis Nandy, en una “mayor conciencia de la opresión”. Ahora bien, por lo general no es así como las elites del Norte o del Sur definen el progreso.

Ello quedó demostrado cuando la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, frente a la inminencia de una catástrofe ecológica, se empeñó en encontrar una definición común de progreso. Mientras el Norte, que se creía Noé construyendo el arca para salvarnos del Diluvio, hablaba de técnica y organización, el Sur, que se veía como Cristo clavado en la cruz para redimir los pecados de la humanidad, prefería llevar el debate al terreno político y denunciar la injusticia. La moraleja de esta historia seguirá siendo incomprensible para quien sólo quiera ver en ella el uso que se puede hacer de unos trozos de madera, pero se aclara en cuanto se trata de saber a quién está destinada esa madera, a Noé o a Jesús. ■

El motor (1918),
 óleo en tela (135 x 118 cm)
 de Fernand Léger.



DEBEMOS tomar conciencia de nuestro destino común y lograr que los demás también lo hagan. La unidad, con el advenimiento de la era planetaria, se conjuga como un destino común en la vida y en la muerte. La universal ya no es una mera abstracción, sino algo singular y concreto, pues pertenecemos a un

mismo planeta y a una misma humanidad que afronta problemas candentes de vida, de muerte y de progreso.

La noción de progreso, que comenzó a cobrar vigencia en los siglos XVIII y XIX para universalizarse después, es tal vez la idea clave de la modernidad occidental. Su fundamento era el



La condición humana (1992), óleo en tela (80 x 60 cm) del pintor vietnamita Duong Dinh Sang.



Je mwezangu matunda haya matamu
 (¿Tienen gusto esas frutas?,
 1992), acrílico en madera
 contrachapeada
 (61,5 x 61 cm) del artista
 tanzaniano Georges
 Lilanga di Nyama.

determinismo científico que reinaba entonces como una especie de ley histórica a la que podían darse interpretaciones diversas, tanto la de Auguste Comte como la de Karl Marx. La teoría de la evolución biológica, que de los seres unicelulares llegaba a la especie humana, parecía reforzarla. Y los avances, que sólo podían ser benéficos, de la ciencia y la razón le dieron el espaldarazo definitivo. Se trataba, dicho en otros términos, de un progreso necesario e ineluctable. Es esta concepción de progreso la que se ha difundido. Las guerras mundiales, los retrocesos, las recaídas parecían sólo accidentes provocados por los últimos espasmos de las fuerzas reaccionarias y antiprogresistas.

Por otra parte, el concepto de desarrollo, que también se ha generalizado después de la Segunda Guerra Mundial, ha creado una especie de modelo de progreso que considera el crecimiento económico como la fuerza motriz necesaria y suficiente de todos los avances humanos, en particular de las posibilidades de realización personal. Esta concepción ha ocultado totalmente los efectos destructores del crecimiento y el desarrollo técnico y económico sobre las culturas, efectos que se han hecho sentir en la propia Europa, pero que han sido aun más perjudiciales en el resto del mundo.

¿Cuál es la situación hoy en día? Estamos atrapados en una crisis del progreso, que es tam-

bién una crisis del futuro. Ya había signos precursores antes de la Segunda Guerra, pero ahora la crisis reina sin contrapeso y es universal. Afecta a todo el mundo —y en particular a los llamados países en desarrollo, pues ha quedado claro que las recetas de desarrollo propuestas, tanto en el Este como en el Oeste, conducían con harta frecuencia al fracaso.

Esta crisis se incubó en el mundo totalitario del Este que prometía a los hombres un porvenir radiante, un porvenir que se ha derrumbado estos últimos años como un castillo de naipes. Pero también afecta al mundo occidental que ya no cree, con toda razón, en un determinismo histórico, y ni siquiera en un determinismo físico. Ya para nadie es un misterio que la ciencia puede tener consecuencias benéficas, pero también efectos destructores y esclavizantes. Y hemos comprendido que, en nombre de una supuesta “razón”, se han difundido formas obtusas de racionalización, pensamientos lógicos en abstracto, pero carentes de todo fundamento empírico.

A mi juicio, pues, estamos viviendo, cada cual a su manera, una crisis común del progreso. Creo también que el actual resurgimiento de valores étnicos o religiosos es una consecuencia de la universalización de esa crisis: cuando no hay futuro y el presente es sinónimo de desgracia, miseria y desesperación, sólo queda como último recurso la vuelta al pasado. Creo que nuestro deber primordial es abandonar la idea de un progreso mecánico, de un progreso cuya único fundamento sea técnico y económico.

Debemos comprender que en la idea de progreso alentaba la idea de “vivir mejor”: vivir de manera humana, estableciendo relaciones civilizadas con los demás. Ese imperativo ético tiene que orientar de ahora en adelante la idea de progreso, que se convierte así en una aspiración, en una meta, y deja de ser un mecanismo ineluctable.

A mi juicio hay que abandonar la perspectiva lineal según la cual había un mundo adelantado, un mundo atrasado y un mundo llamado primitivo, que debían tener la misma concepción de progreso. Hay que aceptar que toda civilización, toda cultura, es una combinación de ingredientes muy diversos —supersticiones, creencias arbitrarias, verdades profundas, sabiduría milenaria—, y que ello es válido también para el mundo europeo, que tiene sus verdades, pero también sus mitos, sus ilusiones, empezando por la idea misma de progreso...

Reconsiderar la idea de progreso es, pues, una tarea prioritaria. ■

EDGAR MORIN,
 sociólogo francés, es director
 de investigaciones emérito del
 Centro Nacional de
 Investigaciones Científicas de
 Francia (CNRS). Entre sus
 publicaciones recientes
 merecen particular mención:
Autocritique (1992) y *Terre-patrie*
 (1993).

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO — DICIEMBRE 1993

POBLACIONES AUTÓCTONAS

LA NATURALEZA SACRALIZADA

POR FRANCE BEQUETTE



Dos iniciados
saliendo del
bosque sagrado
(Côte d'Ivoire).

Si los habitantes de las islas Nicobar, en el golfo de Bengala, al sur de Myanmar, no hubiesen aplicado sus tradiciones para administrar los recursos de su ecosistema, la naturaleza en la que viven no habría resistido mucho tiempo. De las veintidós islas de diferente extensión que componen el archipiélago, unas tienen poco arbolado y otras están cubiertas de espesos bosques en los que crecen especies raras. Algunas islas, como Carnicobar y Chowra, están superpobladas, pero todo el mundo tiene qué comer y puede conseguir la madera necesaria para edificar una casa y construir un barco de pesca. Según un estudio realizado por G. Prakash Reddy, catedrático de antropología social en la Universidad de Tirupati (India), se respeta el equilibrio entre bosques, praderas y tierras

de labranza. Cada vez que un campesino necesita hierba para cubrir su casa o madera para repararla, la pide al Consejo de su isla. El que tala un árbol está obligado a replantar la misma especie en el mismo sitio. El Consejo recomienda que se utilicen cascarones secos de coco o desechos vegetales como combustible para cocinar, excepto en las grandes fiestas, ocasión en que se emplea leña seca. Otra tradición consiste en el sacrificio de cerdos con motivo de las distintas ceremonias que jalonan el año, para que no sean demasiado numerosos cuando escaseen los alimentos para hombres y animales.

Este ejemplo pone de manifiesto que, contrariamente a una opinión muy difundida, los habitantes del planeta no esperaron el decenio de los setenta para proteger su entorno. En todos los continentes hay una

POBLACIONES AUTÓCTONAS

LA NATURALEZA SACRALIZADA

tradición social o religiosa que permite aprovechar los recursos de la naturaleza sin destruirla.

El viajero que recorre la sabana, en África Occidental por ejemplo, podrá ver a su paso bosques espesos o bosquecillos que han sido respetados por su carácter sagrado. En esos lugares se están efectuando actualmente estudios por cuenta de la UNESCO, sobre todo en Casamancia (Senegal). Eugène Faby, natural de esa región, ha observado para la UNESCO el bosque sagrado de Ousouye, al sur de Dakar, en el que está vedado entrar. Los frutos son intocables. Caen al suelo, y las semillas, al germinar, crean una tupida maleza. Árboles y animales están estrictamente protegidos. No se puede tocar nada, excepto en las ceremonias de iniciación que se celebran cada veinte o veinticinco años. Si hay que cortar un árbol o matar un animal, primero hay que pedirles perdón. La misma actitud existía tradicionalmente entre los cazadores de Parakou y de Savé, al norte de Benin. Los cazadores eran también curanderos. Poseían un profundo conocimiento de la fauna y la flora, de las que sabían obtener medicamentos. No todos tenían derecho a matar al león o al búfalo. Antes y después de la caza, los privilegiados tenían que ofrecer sacrificios muy onerosos, y esta exigencia actuaba como una regulación natural.

LA NATURALEZA COMO UN LIBRO ABIERTO

La colonización blanca alteró gravemente la calidad de vida de los aborígenes de Australia, pero éstos siguen interpretando la naturaleza

como un libro abierto. Sin reloj ni calendario, se guían por la floración de las plantas o de los árboles. Así, cuando se abren unas flores de color blanco lechoso, llamadas "flor de ostra", las ostras son grandes y blancas y es el momento de la recolección. La floración del brezo rosa de Darwin (Territorio del Norte) indica que la miel es abundante. Los alimentos están íntimamente asociados a la religión: los hombres, la tierra, los animales y las plantas se rigen por un vasto sistema de leyes dictadas por los espíritus de los antepasados en los "tiempos del sueño". Las hormigas productoras de miel de Papunya, en el centro del país, son una reencarnación benefactora de esos espíritus, pues proporcionan a los aborígenes las golosinas que tanto les gustan. Algunos alimentos se convierten en totems, que a veces está autorizado consumir en ciertas ceremonias, lo que permite regular a la vez la caza y la recolección. Entre los tiví de la isla Bathurst, en las proximidades de Darwin, la costumbre exige devolver siempre a la tierra un pedazo de fiame para que el tubérculo se regenere enseguida.

En las islas Tonga, la pesca del tiburón constituye una actividad ritual. Esta pesca, ajena a toda idea de rendimiento y de lucro, no permite explotar en exceso las riquezas del mar. Marie-Claire Bataille-Benguigui, del Museo Nacional de Francia de Historia Natural, escribe: "En todo el Pacífico, el tiburón es un animal privilegiado, cuando no sagrado; según los lugares, es una encarnación de dioses o antepasados." En las islas Tonga, es un amoroso regalo de la diosa Hina o diosa de la Luna al mundo de los hombres. Arponeado, pescado con red o con un nudo corredizo, el escualo se reparte, pero no está permitido venderlo, y sus pedazos no deben salir de la aldea. Sin embargo, la pesca tradicional tiende a desaparecer en beneficio de técnicas más

eficaces, pero más peligrosas para el entorno.

También en Bhután, minúsculo reino situado al nordeste de la India, son las creencias religiosas las que protegen el medio ambiente. Según un especialista que residió allí diez años, los habitantes del lugar, imbuidos de filosofía búdica, sienten un gran respeto por los ríos y las montañas, a algunas de cuyas cimas está prohibido subir. Como nunca se matan animales por gusto, ciertas especies rarísimas, como la pantera de las nieves, viven en paz. Asimismo, cuando las grullas de cuello negro procedentes de Siberia o del norte del Tíbet se posan en grandes grupos en los campos para hibernar, la población, que respeta las aves, lo considera un excelente presagio.

El bosque, en cambio, ha sufrido grandes estragos. El derecho de aprovechamiento de los bosques comunitarios y los desmontes han comprometido gravemente su equilibrio, razón por la cual el gobierno acaba de poner en marcha un programa de 8,9 millones de dólares para habilitar grandes reservas forestales e incitar a los campesinos a plantar árboles alrededor de sus terrenos, ya que la leña les permite cubrir el 98% de sus necesidades de energía. Con todo, en un informe del Banco Mundial se afirma que "la explotación abusiva del bosque no parece suscitar una toma de conciencia de la población", que, además, crece con suma rapidez.

Al ver las tierras peladas, erosionadas y secas de Bolivia central y, más concretamente, en Cochabamba, donde el silvicultor Michel Schlaifer lleva trabajando tres años, resulta difícil creer que en el siglo pasado crecía aun en ellas una vegetación tropical exuberante. ¿Quién es responsable de esa destrucción? Los árboles ocupaban un lugar importante en la mitología inca: "Las raíces —según este especialista— sirven de vínculo con los antepasados del mundo 'de abajo'; el tronco representa el mundo 'actual', y las ramas simbolizan la relación con los dioses del mundo 'de arriba.'" En su *Historia del Nuevo Mundo* (1653), el historiador español Bernabé Cobo señala que se quemaba más leña en un día en la vivienda de un español que en un mes en la de un indígena. Los españoles, en efecto, guisaban varias veces al día, mientras que los indígenas preparaban de una sola vez todos los alimentos de la jornada. A diferencia de las chozas de adobe, la arquitectura colonial empleaba madera como material (armazones, muebles, puertas). Las numerosas minas exigían puntales y otras piezas de sostén. Más tarde, la construcción del ferrocarril precisó durmientes y combustibles. Y lo



Fiesta de iniciación en el bosque de Kalounaye (Senegal).



Pescador lacandón en Bonampak, en la reserva de biosfera maya (México).

cierto es que nadie se ha ocupado de repoblar el bosque.

LA FUNCIÓN DE LO SAGRADO

Ahora bien, la responsabilidad de la ruptura del equilibrio entre el hombre y la naturaleza no se puede imputar exclusivamente a la colonización aunque a menudo ésta haya dado prioridad a los cultivos rentables y la ganancia rápida. Según algunos especialistas, la desaparición del *moa* (o *dinornis*) de Nueva Zelandia —un ave gigantesca incapaz de volar y presa demasiado fácil de los cazadores polinesios— se debe a que no estaba protegido por ningún tabú. La desaparición de la macrofauna en Nueva Caledonia, donde se están realizando estudios al respecto, obedece al parecer a motivos similares.

Ahora bien, el sociólogo zairense Simon Mukuna insiste en que las actitudes que se observan en las poblaciones autóctonas y que se asimilan demasiado a la ligera a una protección de la naturaleza se deben a otras razones. Si los baulé de Côte d'Ivoire respetan los árboles de la montaña sagrada, es porque en ellos viven los espíritus de los muertos y tienen que preservar la armonía entre ellos y los espíritus del bosque. ¿Y si la sacralización de la naturaleza fuera su mejor protección? El filósofo mexicano Luis Villoro escribe en la revista *Diógenes* (nº 159, julio-septiembre de 1992, p.64-66) acerca de la civilización azteca: "Lo sagrado ordenaba su tiempo y su espacio, impregnaba sus instituciones, sus actividades da cada día, sus crea-

ciones artísticas, era la base misma de todas sus creencias (...) Los dioses son una presencia tangible en todas las cosas, árboles, ríos, montañas, fases del tiempo, dimensiones del espacio, quehacer cotidiano de los seres humanos (...) Con el monoteísmo trascendente se inició la desacralización de la naturaleza y de la sociedad. El alejamiento de lo sagrado se acentuó a partir del Renacimiento. La naturaleza deja de ser vestigio y signo de la divinidad, para convertirse en objeto manipulable cuyo destino es ser dominado y moldeado por el hombre."

Ha sido la sacralización de los bosques lo que ha permitido conservarlos en Ghana. Así pues, la UNESCO acaba de poner en marcha un proyecto de tres años que lleva por título "Proyecto Cooperativo Integrado

sobre los Ecosistemas de Sabana en Ghana". Se trata de estudiar, con la colaboración de los hechiceros, las comunidades de campesinos, los granjeros, las mujeres y las autoridades locales, los bosques sagrados celosamente preservados para reconstituir en los alrededores, basándose en ese modelo, la flora original adaptada al clima y al suelo. Buen ejemplo de valorización del saber y las prácticas de las poblaciones autóctonas en este Año Internacional que les está dedicado. ■

FRANCE BEQUETTE,
periodista francoamericana especialista en problemas ambientales, contribuye desde 1985 al programa WANAD-UNESCO de formación de periodistas africanos de agencias de prensa.

Estandarte de oración en Bhután.



¿CÓMO SE PUEDE BLANQUEAR EL MAR NEGRO?

Cinco grandes ríos (el Danubio, el Dniéper, el Dniéster, el Don y el Kuban), y, con ellos, 165 millones de habitantes de 17 países, vierten cada día sus desechos en el Mar Negro. Las aguas servidas de las ciudades, los pesticidas y abonos de la agricultura, los desechos de las fábricas y el petróleo derramado por los buques han provocado ya graves daños. La proliferación de algas en el agua ha eliminado la vida marina y arruinado la pesca, otrora floreciente. Las capturas de pescado, por ejemplo, han pasado de 900.000 toneladas en 1986 a 100.000 en 1992. Son muchas las playas en las que está prohibido bañarse, lo que priva a estas regiones de los ingresos del turismo. Por todo ello, los seis países afectados (Bulgaria, Georgia, Rumania, Rusia, Turquía y Rumania) han decidido afrontar el problema, y, con ayuda del Fondo para el Medio Ambiente Mundial, han iniciado un proyecto trienal de 30 millones de dólares para devolver al Mar Negro su equilibrio ecológico. Los seis países se reparten la tarea, y así Rumania se ocupará de las empresas pesqueras, Georgia de la diversidad biológica y Bulgaria de las medidas de urgencia que deberían adoptarse si se produjera una catástrofe. ■

EL PETRÓLEO SE DESCUBRE A CUATRO PATAS

Para descubrir los escapes de petróleo, gas natural o productos químicos en los conductos subterráneos, a la empresa canadiense Imperial Oil Resources Limited se le ha ocurrido la idea de servirse del olfato de los perros: varios labradores, abandonando su vocación de buscadores de droga o de acompañantes de ciegos, consiguen localizar escapes que se producen a más de quinientos metros bajo tierra. Para ello se introduce en el conducto sospechoso una sustancia maloliente, y es esta sustancia química, fabricada especialmente por la empresa canadiense, la que el olfato de los perros identifica. Según Ron Quaife, empleado de la Imperial Oil a quien se le ocurrió esta brillante idea, los animales sólo han fracasado en dos de 136 intervenciones y han permitido ahorrar a la empresa millones de dólares. ■

CUANDO LA PROSPERIDAD AGRAVA LA CONTAMINACIÓN

Los episodios de *smog* ponen en peligro la salud de los habitantes de muchas ciudades de Europa Central y Oriental, tanto en invierno como en verano. En Cracovia, por ejemplo, personas que padecen afecciones respiratorias pasan las noches en la mina de sal de Wieliczka tratando de encontrar algún alivio. Aunque esas nieblas industriales han desaparecido prácticamente de todas las grandes ciudades de Europa Occidental, proliferan en el Este, donde el parque automovilístico carente del tubo catalítico se duplica cada siete años. El *smog* invernal se debe a una mezcla de contaminantes conocidos como "primarios": dióxido de azufre, partículas en suspensión, óxidos de nitrógeno y monóxido de carbono. En verano lo provoca el ozono, contaminante "secundario", producto de reacciones químicas complejas

entre los contaminantes primarios y la radiación solar. Bratislava (Eslovaquia), Budapest (Hungría) y Praga (República Checa) se encuentran seriamente amenazadas, sobre todo porque a medida que se eleva el nivel de vida aumenta el número de vehículos en circulación, la calefacción de los particulares y la producción de las industrias, todo lo cual acarrea una mayor contaminación. ■



EL MAR ATACA LOS ÁRBOLES

En varias regiones costeras del planeta los árboles amarillean y se marchitan. En la costa mediterránea francesa se da este fenómeno, así como en la costa italiana, en la región de la desembocadura del Arno, en Toscana. En 1992 el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas (INRA) de Francia lanzó un programa para estudiar las brumas marinas. La conclusión es que en ellas se concentran los detergentes e hidrocarburos presentes en la superficie del mar. Estos contaminantes, transportados por los vientos, atacan las hojas, deterioran su superficie y permiten que la sal penetre en ellas. Como las ciudades costeras y el tráfico marítimo siguen desarrollándose sin pausa, será bastante difícil encontrar una solución. ■

PARA COMPRENDER BIEN LA CUMBRE DE RÍO

El "Centro para nuestro futuro común" acaba de publicar un librito excelente, titulado *Cumbre de la Tierra 1992. Un programa de acción. Versión para el gran público de la Agenda 21 y los demás acuerdos de Río*. Dividido en cuatro partes, en él se exponen los aspectos sociales y económicos de la Agenda, la conservación y gestión de los recursos, la función de los principales sectores de la sociedad y la práctica de un desarrollo sostenible. Todos los temas relacionados con el medio ambiente se tratan en una o dos páginas ilustradas con cuadros y gráficos de gran claridad. Existe en español, francés, inglés, italiano y ruso (en preparación: polaco, tagalo y catalán). Para más información, dirigirse a: Centre pour notre avenir à tous, 52 rue des Pâquis, 1201 Ginebra, Suiza. Teléfono: (41-22) 732 71 17. Fax: 738 50 46. ■



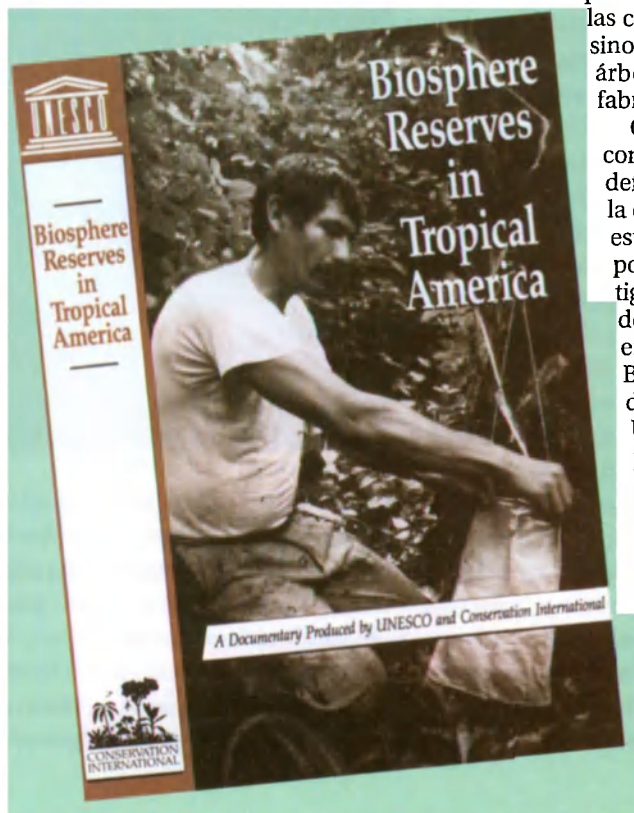
LA MANDIOCA MÁS FRÍA DEL MUNDO

Este tubérculo, que permite alimentarse a unos 800 millones de personas en todo el mundo, es decir, a un ser humano de cada siete, está siendo estudiado por el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) de Cali, Colombia. Al sumergirlo en nitrógeno líquido a -196° , sus células dejan de funcionar, y las plantas pueden conservarse indefinidamente. Un investigador del Centro, Roberto Hidalgo, afirma: "Sólo se puede recrear la diversidad biológica si ésta no desaparece; por eso, los bancos de genes serán la base de los recursos alimentarios del futuro." El CIAT, que en 1991 consiguió congelar partes de plantas en nitrógeno líquido, descongelarlas y que crecieran luego normalmente, estudia ya la posibilidad de aplicar este procedimiento —empleado únicamente hasta ahora para la conservación de la mandioca— a otras especies tropicales como la patata, la batata y el plátano. ■



LA PROTECCIÓN DEL ARCHIPIÉLAGO DE LAS BIJAGOS

Guinea-Bissau, situada entre Senegal y Guinea, consta de una parte continental y de un rosario de islas que han pasado a formar parte de la red Archipel (Red de reservas de biosfera insulares y costeras), integrada en el Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO. El archipiélago de las Bijagos, con unas ochenta islas y una extensión de 900 km² aproximadamente, presenta gran interés para la antropología social y cultural y para la ornitología. El medio ambiente está aun bien preservado, pero para atraer al turismo están apareciendo nuevas construcciones en el litoral, cuya proliferación podría amenazar la integridad del lugar. Por ese motivo el gobierno y algunas organizaciones nacionales e internacionales han decidido impulsar la creación de un parque nacional y una reserva de biosfera. El proyecto tiene muchas posibilidades de éxito, ya que va acompañado de una campaña de sensibilización, información y formación de las poblaciones locales y de un proyecto de planificación costera que ha producido ya varios mapas de aprovechamiento de los suelos de Guinea-Bissau y el archipiélago de las Bijagos. ■



INICIATIVAS

CONSERVACIÓN INTERNACIONAL

HACE seis años que Conservación Internacional (CI), organización no gubernamental estadounidense, trata de innovar en materia de protección de la naturaleza. En 1987 llevó a cabo el primer intercambio de deuda por naturaleza al comprar en el mercado parte de la deuda externa de Bolivia. Gracias a las divisas allegadas por CI, el gobierno ha podido declarar "reserva de biosfera" un millón y medio de hectáreas del bosque tropical de Beni, en el centro del país.

Más ambicioso aun es el proyecto cuya finalidad es rebasar las fronteras políticas entre ecosistemas para definir "biorregiones". Se ha podido llegar así a un acuerdo entre Costa Rica y Panamá para crear la reserva de biosfera "La Amistad". Con la misma intención, CI reunió en 1991 a representantes de Guatemala, México y Belize para delimitar un espacio de selva tropical correspondiente al antiguo imperio maya. Veinticinco mil kilómetros cuadrados se convierten en Guatemala en la reserva de biosfera maya, completada por otras reservas en los países vecinos.

Estas grandes acciones, que se llevan a cabo en diecisiete países y que justifican la notoriedad de CI, van acompañadas de numerosas actividades conexas. Equipos de especialistas de CI proceden así a la evaluación rápida de la diversidad de especies animales y vegetales de regiones desconocidas de la Amazonia o de Papua Nueva Guinea. También explotan los sistemas geográficos de información para delimitar las zonas más dignas de protección dentro de una región y orientar su gestión. CI incita a los jóvenes de Costa Rica y Suriname a estudiar con los chamanes la farmacopea tradicional para que no se pierdan sus conocimientos. Al mismo tiempo promueve la explotación sostenible de los innumerables recursos del bosque, por ejemplo, el fruto de una palma, denominado "tagua" o marfil vegetal, las plantas ornamentales, las especias, las ceras y las resinas. Los campesinos de Guatemala extraen de un árbol el látex, que sirve para fabricar chicle.

CI ha hecho plenamente suyo el concepto de "reserva de biosfera" definido por la UNESCO, en el que la conservación de la naturaleza está asociada al desarrollo de las poblaciones locales y a la investigación científica (de su consejo de administración forma parte, entre otros, el señor Michel Batisse, ex Subdirector General de Ciencias de la UNESCO). La UNESCO y CI han realizado una película pedagógica titulada *Reservas de biosfera en América Tropical*, disponible en español, francés, inglés y portugués. ■

Conservation International,
1015 Eighteenth St. N.W. Suite
1000, Washington D.C. 20036
Estados Unidos.
Teléfono: (202) 429 56 60. Fax:
887 51 88.

El intelectual: ¿un agente de enlace?

Los intelectuales desempeñan el papel de pioneros en la exploración de los grandes desafíos del mañana. Indiferentes a los cantos de sirena de los doctrinarios y los utopistas que han extraviado a muchos de sus predecesores, realizarán una tarea útil a condición de que definan claramente su campo de acción.

Las preguntas adecuadas

■ por Dileep Padgaonkar ■

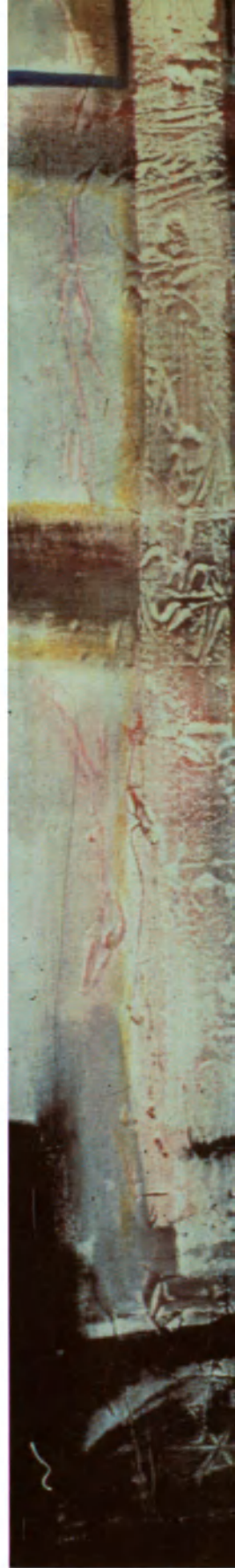
¿NOS ha dejado acaso la historia en la estacada? El hecho es que no hemos sido capaces de prever el caos, la anarquía y la violencia que reinan en casi todas partes desde hace algunos años. Ni intelectual ni moralmente estábamos en condiciones de enfrentar la desintegración de la Unión Soviética, los estallidos de odio entre etnias, naciones o religiones en Europa, Asia y Africa y el espectáculo de unos hombres a los que el hambre o el terror privaba de la posibilidad de pensar coherentemente e incluso de expresar el menor sentimiento.

Hoy ya no sabemos ni siquiera formularnos las preguntas adecuadas. Los nobles interrogantes que hasta ayer nuestra visión del mundo o nuestras posiciones ideológicas suscitaban en nosotros ahora sólo merecen befa, desprecio o, lo que aun es peor, despreocupada indiferencia. No estamos ya a la altura de nuestra vocación, que consiste en trazar el vínculo entre los hombres y los acontecimientos, entre las grandes corrientes que surcan nuestra época y la vida de las ideas. Y es simple impotencia de nuestra parte que nos dejemos llevar por impulsos incontrolables y lancemos imprecaciones apocalípticas o embarazosamente

subjetivas. Hoy no seríamos capaces de exclamar como Malraux: “¿Qué importa lo que sólo a mí me importa?”

Pero ¿cómo no interrogarnos acerca de nuestros puntos de vista, la lógica que nos ha guiado y los fines que nos hemos fijado a lo largo de nuestra singladura intelectual? Reconozcamos que son esas grandes cuestiones a las que no se

DILEEP PADGAONKAR, periodista indio, ex funcionario de la UNESCO donde dirigió la Oficina de Información Pública, es actualmente jefe de redacción del *Times of India* (Nueva Delhi).





“Más verdad encierra la tinta de los sabios que la sangre de los mártires”, técnica mixta en tela (89 x 116 cm) del pintor marroquí Hamid.

puede dar respuestas vacilantes, imprecisas y genéricas. En todo caso, lo que no podemos hacer es eludirlas. Para nosotros, fuéramos conservadores, liberales o marxistas, el progreso solía tener un carácter lineal y mensurable. Consistía en “ir hacia adelante” apoyándose en el capital, la tecnología, la gestión y la mercadotecnia o, según la posición ideológica de cada cual, en la distri-

bución de la riqueza y los ingresos y la creación de bienes y de servicios culturales.

Pensábamos que el bienestar material, el orden social y la reciprocidad del intercambio cultural eran objetivos comunes a la humanidad en su conjunto y que a ellos se oponían los intereses de clase, el espíritu mercantil y el ansia insaciable de poder y de influencia de algunos países o grupos de países. Sosteníamos principios libertarios e igualitarios. Y teníamos fe en la razón y en la lógica. Siempre creíamos que el progreso económico, la justicia social, la educación, la cultura, la salud, la igualdad ante la ley y todas las garantías de la democracia nos ponían definitivamente a cubierto de los prejuicios, el odio y el fariseísmo.

Falsos mesianismos

Estábamos equivocados. Retrospectivamente comprobamos que minimizábamos varios factores que hoy desempeñan un papel de primer plano en nuestro destino individual y en la evolución de los pueblos y de las naciones. Por ejemplo, no dábamos bastante importancia al hecho de que en dos esferas esenciales —la economía y la información— con suma frecuencia los poderes de decisión de las autoridades locales o nacionales eran ejercidos en realidad con las oligarquías transnacionales: banqueros, especuladores, ilusionistas de los grandes medios de información. En esas dos esferas la soberanía de los Estados sufre una erosión constante en nombre del mercado, de la interdependencia de la economía y de la libre circulación de las ideas y las imágenes.

No hemos sido capaces de comprender que la esperanza de una vida mejor —medida casi exclusivamente en términos de mayor consumo— sólo podía engendrar frustración y que ésta traería consigo la atomización del individuo y la desestabilización de la sociedad, a la par que la progresiva desorganización de las instituciones encargadas de proteger a los hombres y los bienes, de impartir justicia y de atenuar la dureza de las relaciones sociales. Y cuando los individuos, las sociedades y los órganos de dirección pública pierden el norte, proliferan como hongos los falsos mesianismos y los milenarismos inanes que prometen a granel y sin pararse en barras la estabilidad social, el consuelo espiritual y la prosperidad material. Estos credos y fantasías doctrinales, que se alimentan de referencias a un pasado glorioso, exento de cualquier “impureza” étnica, racial, lingüística o religiosa, constituían fenómenos marginales desde la Segunda Guerra Mundial. Pero he aquí que hoy, tanto en el Norte como en el Sur, amenazan con ocupar el proscenio de la historia. Enemigos del pensamiento, esos movimientos desconfían de la objetividad, condenan la tolerancia,

desprecian la visión secular y escarnecen la modernidad.

Pero, cuidado, no nos equivoquemos. Para quienes temen el caos y la miseria, esta llamada a volver al fundamentalismo religioso tiene un atractivo sentimental y moral tanto más poderoso cuanto que se sienten profundamente decepcionados por el discurso racional y laico, con sus promesas incumplidas, su retórica, su hipocresía y su arrogancia. No más convincente resulta desde el punto de vista moral el discurso de los fundamentalistas y “purificadores”. Pero bien pocos son hoy los que aceptan prestar oídos a tal argumento.

La India no es ya la del Mahatma Gandhi y de Jawaharlal Nehru, la nación en que nació y me crié. Cuando esos dos gigantes dominaban el país, la gran tarea con que nos enfrentábamos era imperiosa: reducir gradualmente, si no suprimir, las diferencias que nos separaban unos de otros desde la cuna —a causa de la religión, la pertenencia a una casta, la lengua y los vínculos provinciales— a fin de integrarnos todos mejor en una vasta comunidad nacional en la que tuvieran cabida todas las culturas y todas las religiones. En paz con nosotros mismos, también lo estaríamos con el mundo entero.

Una trampa por partida doble

Nuestros artículos de fe eran entonces la democracia, la laicidad, el socialismo y el no alineamiento. Nos jactábamos de ser una vieja civilización pero una nación joven, cuyo pueblo, pobre y generalmente analfabeto, disponía sin embargo del poder de elegir y de revocar a su gobierno. Teníamos libertad de prensa y, pese a la partición religiosa que dividía a nuestro país desde 1947, nos negábamos, del lado nuestro de la línea de demarcación, a instaurar una teocracia. Teníamos la convicción de que el hinduismo, cuyo genio radica en el eclecticismo y la tolerancia, nos preservaría del conformismo y que nuestro sistema político evitaría los excesos tanto del capitalismo como del comunismo. Ibamos a construir un país moderno sobre los cimientos de una civilización milenaria que había legado a la humanidad grandes sistemas filosóficos y algunas de sus más bellas obras de arte.

Hoy, el dinero y la fuerza bruta han reemplazado los programas políticos. La corrupción reina por doquier. Y la gente apenas cree ya en la equidad y en la eficacia de la justicia. Nuestra misma laicidad está amenazada por la explotación de la religión con fines electorales. A las minorías se las incita a rechazar cualquier reforma so pretexto de que puede poner en entredicho su identidad. A su vez, se ha convencido a la mayoría de que ya ha hecho bastantes concesiones a las minorías. Resultado:



El pánico (1987),
guache en papel
(57 x 82 cm) del pintor
tunecino Gouider Triki.

los partidarios del Estado laico están manifiestamente a la defensiva.

Al derrumbarse, la Unión Soviética ha arrasado consigo lo que quedaba de la herencia de Nehru, a saber, el socialismo y el no alineamiento. La interdependencia económica consiste ahora en obedecer lisa y llanamente los ucases de las instituciones financieras y de las transnacionales, sin parar mientes en lo que ello pueda costar desde el punto de vista de la justicia social y de la soberanía nacional. En cuanto al no alineamiento, más vale no hablar; en realidad, es un combate que ha cesado por falta de combatientes. Es la hora del “pragmatismo”; el poder se inclina naturalmente del lado de los ricos y los poderosos (sobre todo si poseen el arma atómica) y de quienes defienden el “orden” político y social.

El intelectual, poco deseoso de unirse al carnaval mediático, indiferente a las tentaciones de la mercadotecnia, profundamente escéptico ante todo fundamentalismo y reducido al papel de testigo impotente frente a naciones que pierden su soberanía y a sociedades que redefinen su identidad mediante el separatismo y la exclusión, sólo puede llegar a dos conclusiones desalentadoras: la primera, que la línea de demarcación entre el Norte y el Sur no es geográfica, ni siquiera cultural, sino que está en la mente de los hombres de todas las latitudes; y la segunda, que esa dicotomía es, de momento al menos, ineludible pues se apoya en la voluntad de poder de unos y en la búsqueda de la propia identidad en otros. En el primer caso se funda en los discursos del Fondo Monetario Internacional y del Pentágono —y de sus agentes en todo el mundo—, mientras que en el segundo se inspira en el discurso religioso. Las naciones se hacen y se deshacen, pero se invita de todos modos a la gente a que se someta bien al culto de Mammón, bien al del Todopoderoso, directamente o por intermedio de sus representantes en la Tierra.

Restablecer el equilibrio

Financieros, comunicadores y eclesiásticos son quienes dirigen el cotarro; y a ellos les traen sin cuidado los complejos sistemas de ideas, la lógica o la razón caros a los filósofos de la Ilustración. La duda es algo que ni les roza; su única preocupación es vender al mejor precio posible sus certidumbres. El financiero quiere acumular cada vez más dinero, el comunicador elaborar mensajes aun más embaucadores y el eclesiástico dar explicaciones cada vez más simplistas de las congojas del alma. En resumidas cuentas, para ser eficaz el intelectual no debe contentarse con abominar del dinero, subvertir los mensajes engañosos de los medios de comunicación y poner al descubierto las deprimentes banalidades del discurso fundamentalista, sino que ha de proponer además soluciones que no sean corolario ni de una ideología triunfalista ni de su contrahechura, la religiosidad.

Cosa, digámoslo en seguida, mucho más fácil de decir que de hacer.

Tal vez podría apuntar un comienzo de solución si los intelectuales fueran capaces de establecer un equilibrio razonable entre los imperativos del progreso económico inducido por la ciencia y la tecnología, la gestión eficaz de los recursos humanos y naturales, el respeto de los derechos humanos, la protección del medio ambiente, la afirmación de la identidad cultural sin agresividad ni apologías y la preocupación constante por las aspiraciones espirituales y morales de los individuos en todo el mundo. Quizá una de las razones de que las cosas en el mundo no marchen como es debido esté en haber dado prioridad a uno de esos imperativos a expensas de los demás. ■

Los participantes del Primer Encuentro de Intelectuales y Creadores para un Solo Mundo

Tariq Banuri (Pakistán),
Tahar Ben Jelloun (Marruecos),
Jacques Berque (Francia),
Daniel J. Boorstin (Estados Unidos),
André Brink (Sudáfrica),
Lester Brown (Estados Unidos),
Fawzia Charfi (Túnez),
Mustafa Chérif (Argelia),
Jean Daniel (Le Nouvel Observateur),
Régis Debray (Francia),
Amos Elon (Israel),
Luc Ferry (Francia),
Celso Furtado (Brasil),
Nathan Gardels (Los Angeles Times Syndicate),
Susan George (Estados Unidos),
Bernard Guetta (Francia),
Mahmoud Hussein (El Correo de la UNESCO),
Joseph Ki-Zerbo (Burkina Faso),
Jean Lacouture (Francia),
Gilles Lapouge (O Estado de São Paulo),
Flora Lewis (Estados Unidos),
Antonin Liehm (República Checa),
Pavel Lunguin (Rusia),
Adam Michnik (Polonia),
Edgar Morin (Francia),
Sami Nair (Francia),
Ehsan Naraghi (Irán),
Olesegun Obasango (Nigeria),
Erik Orsenna (Francia),
Dileep Padgaonkar (India),
Stanley Sheinbaum (Estados Unidos),
Oliver Stone (Estados Unidos),
Alain Touraine (Francia),
Immanuel Wallerstein (Estados Unidos).

Una doble responsabilidad

■ por André Brink ■

EN un mundo en que las referencias tradicionales pierden su significado, no cabe duda de que lo primero es precisar lo que entendemos exactamente por “progreso”, por “Norte” y por “Sur”. (¿El Norte de qué? ¿El Sur de qué? La noción de relatividad se impone en este caso, y desde Copérnico, nadie suscribe ya la división “objetiva” entre dos hemisferios separados por la neutralidad del Ecuador).

La idea de progreso es la de un movimiento orientado de un punto hacia otro. Así pues, antes que nada hay que asegurarse en el plano del lenguaje de que el Norte y el Sur coinciden realmente en el punto de partida y (al menos provisionalmente) en el de llegada. Hasta ahora se ha estimado con demasiada frecuencia que el punto de partida era aquel en que se encontraba en un momento dado el Sur y el de llegada el nivel alcanzado por el Norte. Pienso, por mi parte, que al menos habría que inspirarse en lo que decía Camus acerca de la libertad y la justicia, esto es, que pese a saber que son inaccesibles, reconocamos que siempre se puede, en cualquier situación, aspirar a más libertad y más justicia.

¿De qué progreso se trata?

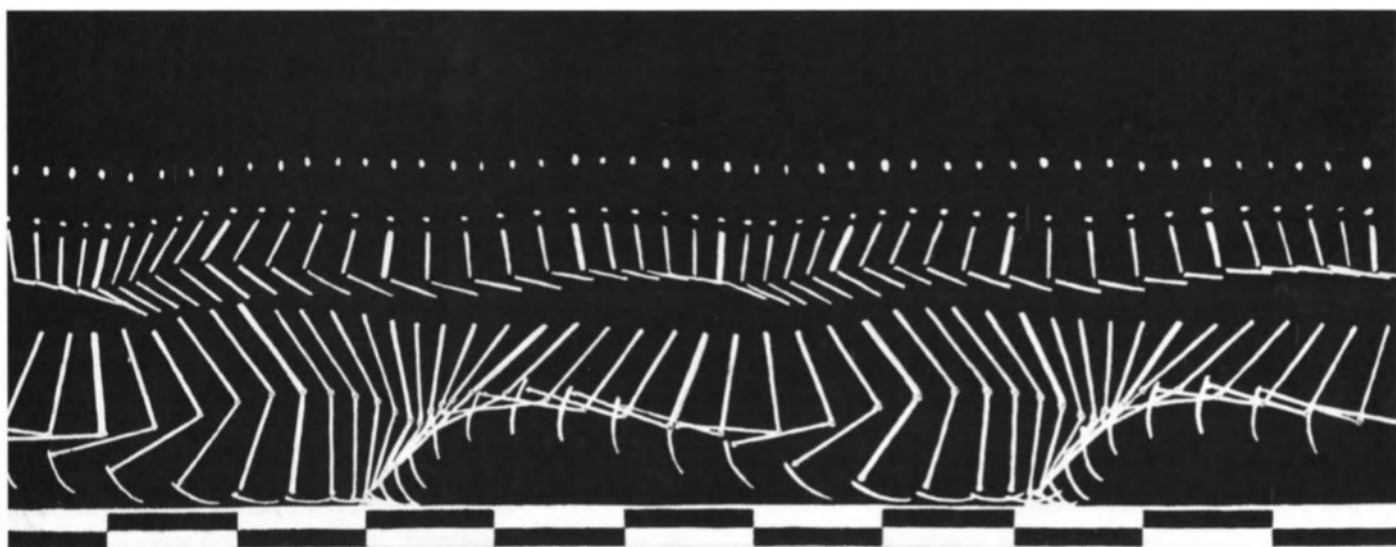
Establecido este postulado, queda aun por definir la índole del progreso a que nos estamos refiriendo. ¿Se trata de tecnología, o bien de economía, de normas sociales, del sistema judicial, de

política? También aquí es determinante el punto de vista que se adopte. No es difícil adivinar cuál es la posición de quienes, en el hemisferio norte, ven en el fracaso del marxismo la prueba definitiva de las excelencias del capitalismo. Pero la noción misma de universalidad resulta sospechosa en cuanto surge la pregunta de cuál es su paladín.

¿Se trata de progreso estético? En caso afirmativo, la gran tradición occidental (que es la del hemisferio norte) de búsqueda de la armonía, de culto a la obra maestra, a la excelencia y a la belleza en general podría servir, si no de ideal de consumo, al menos de punto de partida —un punto de partida al que la prueba del tiempo ha dado credibilidad. Pero basta pensar en el contexto sudafricano para poner en tela de juicio, cuando no rechazar, semejante afirmación. ¿Qué “vale” una tradición heredada de los antiguos griegos a los que les sobraba tiempo para entregarse a especulaciones estéticas porque poseían esclavos que se encargaban de las faenas manuales?

Es la peligrosa distinción entre trabajos “nobles” y trabajos “subalternos” la que hay que impugnar. (Y, sin embargo, ¿cómo denunciar una tradición a la que debemos las obras de Homero y Sófocles, Chaucer y Ronsard, Miguel Ángel y Shakespeare, Rembrandt, Mozart, Tolstoi y tantas otras luminarias de la cultura universal?) De

Carrera del hombre, cronofotografía geométrica parcial (1886), de Etienne Jules Marey.





Aurora (detalle),
escultura de Miguel Ángel
en la tumba de Lorenzo de
Medicis (hacia 1521).

hecho, en cuanto se habla de “validez”, hay que preguntarse inmediatamente “validez ¿para quién?”, lo que destruye toda pretensión de objetividad y, al mismo tiempo, de universalidad. ¡Es tan fácil hacer de estas cuestiones una batalla más en la guerra por el poder que se libra en nuestro mundo! Con todo, tengo la certeza, o al menos espero que, cuando hablamos hoy de progreso, no es en el sentido de dar mayor eficacia a los poderes constituidos. (Más bien sería lo contrario: influir en el poder, reducir el poder al mínimo para exaltar la libertad, la justicia y la búsqueda de la verdad.)

Como escritor tendería yo más bien a hablar de progreso cultural o de progreso en el contexto cultural o, para ser preciso, a hacer hin-

capié en la dinámica de la cultura *centrada en la producción de sentido y la definición de la moralidad, de la responsabilidad estética*. Si una vez más aceptamos con Camus que no existe una referencia objetiva, absoluta en términos de sistema de valores, siempre es posible, pese a ello, favorecer el fortalecimiento o la consolidación de estas nociones de significación y moralidad en cualquier contexto, social o de otro tipo.

No cabe duda de que uno siempre puede querer intensificar el efecto de sus actos, sus proyectos o sus productos, es decir su significación o su alcance moral, para un número creciente de individuos. Se podría objetar que así no se resuelve el problema del punto de referencia. ¿Quién ha de decidir qué confiere más moralidad o más sentido

a un acontecimiento o a un acto cultural? Una vez más, el riesgo de que los criterios se impongan desde fuera es absolutamente real. (Pero, ¿quién sabe si el sentido de la palabra “valor” no podría definirse justamente en función de los riesgos que se van a correr, las dificultades que hay que vencer y los obstáculos por superar?)

La ventaja de este planteamiento estriba, a mi juicio, en que reduce los riesgos de injerencia al obligar a cada individuo a reflexionar sobre su propia experiencia (cultural o de otro índole). Es seguramente el postulado ideal de una verdadera democracia, ya que convierte la experiencia de cada cual en el punto de partida del progreso cultural, aunque esta experiencia se inserte constantemente en el contexto de los intercambios sociales y la responsabilidad colectiva.

Esto es algo que a todas luces va mucho más allá (sin descartarlas necesariamente) de las dos concepciones de la cultura que hoy predominan en el mundo: “distribución del tiempo libre” en el Norte y “toma de conciencia” en el Sur.

El intelectual, animal peligroso

Y los intelectuales, ¿qué pintan en todo esto? Desde *La trahison des clercs* de Benda, la palabra intelectual es sospechosa. Camus lo consideraba un animal peligroso, capaz de traicionar. Pero, ¿quién tiene aun del intelectual la imagen de un ser solitario y desinteresado, encerrado en una torre de marfil desde la que juzga las acciones humanas como un árbitro soberano del Bien y del Mal? Sabemos que el famoso “libre albedrío” de los racionalistas era una simple quimera: todos somos en mayor o menor medida juguetes de las ideologías, tengamos o no conciencia de ello; y el marxismo nos había enseñado al menos a aceptar nuestra implicación, por no decir nuestro compromiso, en el contexto histórico y social.

Sin que ello reduzca nuestra responsabilidad.

Responsabilidad: ésta es para mí la noción clave a la hora de definir el papel de los intelectuales, tanto en el proceso del cambio universal en que participa cada individuo y cada sociedad, como en el contexto convulsivo propio de este fin de siglo. Responsabilidad frente a cada conciencia individual y frente a la colectividad; ante la historia (es decir, no sólo para con el presente, sino para con el pasado y el futuro) y ante los valores que constituyen los puntos de referencia de nuestra humanidad: libertad, verdad, justicia. Pero esta responsabilidad debe ejercerse también contra todo aquello que amenace a la humanidad, empezando por las ideologías y los dogmatismos. Hoy el lema del intelectual no es ya “Yo acuso”, sino “Yo asumo mi responsabilidad”.

Esta responsabilidad del intelectual al servicio del progreso debiera conllevar ante todo la

eliminación (en uno mismo y en la colectividad) de las actitudes y mentalidades que reflejen nuestras divisiones tradicionales, a saber la oposición entre civilizados y bárbaros, Occidente y Oriente, Norte y Sur, y que en el Norte dan lugar a un sentimiento de superioridad etnocéntrica y en el Sur a una postura de víctima que tiende a imputar a los demás la responsabilidad de todas las dificultades y de todos los problemas. También a este respecto se observan estas dos actitudes de manera casi caricaturesca en la Sudáfrica actual; pero lo que prueba la veracidad de esta observación es que se puede verificar casi por doquier en el mundo bajo diversas formas, desde los chistes racistas al genocidio.

La tentación del poder

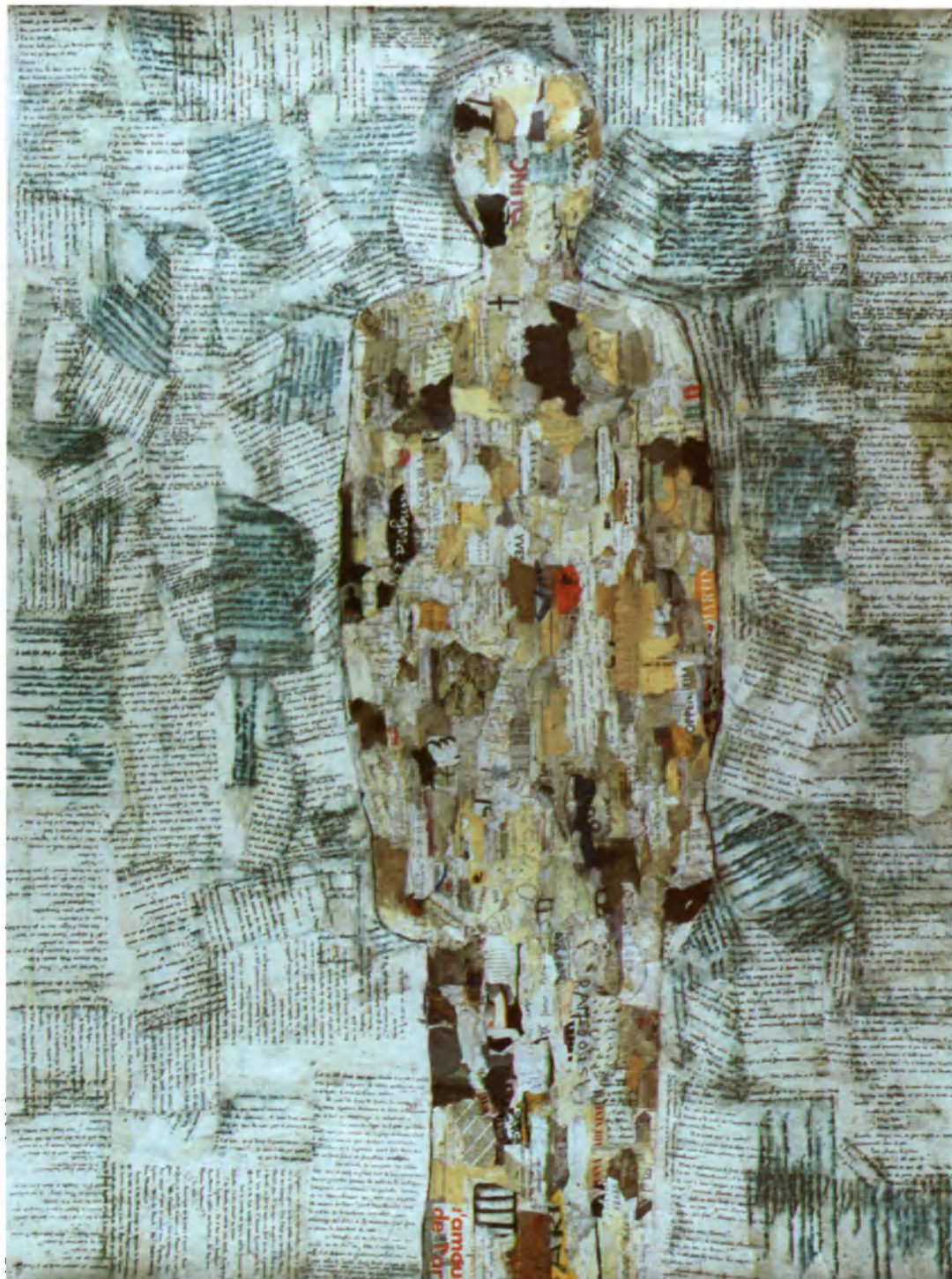
Ejercer la propia responsabilidad entraña un grave riesgo, consistente, una vez más, en la tentación del poder. En Sudáfrica, la minoría blanca ha impuesto durante mucho tiempo su lógica y ha utilizado el control que ejerce sobre los medios de comunicación y de la producción cultural para afirmar su poder político; y en el estado actual de transición, se diría que algunos comisarios políticos (con ribetes curiosamente paleoestalinistas) se empeñan en imponer a los demás su ideología para deshacerse de sus oponentes. Incluso si se puede entender lo que las fundamenta, estas actitudes sólo sirven para perpetuar el principio maniqueo que provocó la ruina del antiguo régimen.

El intelectual —y pienso sobre todo en el escritor— tiene pues que distinguir entre los dos papeles que se le ofrecen. Como escritor, como creador, ha de recurrir a su experiencia y a su conciencia de individuo, asumir su responsabilidad individual de artista orientado hacia la excelencia (en este sentido decía Gabriel García Márquez que, para un escritor, ser revolucionario es “escribir lo mejor posible”). Pero el escritor, por serlo, puede ser también un divo. (El hecho de escribir bien —independientemente de lo que pueda significar en distintos contextos— le permite ganar una notoriedad que puede utilizar para influir en el debate sociocultural y político). Es indispensable no confundir estos dos aspectos.

El primer papel sólo tiene un peligro, el del aislamiento, pero creo que es el precio que hay que pagar a cambio de la promesa (y no de la garantía) de un producto cultural de calidad. Pues no es posible programar al escritor (ni a ningún creador), ya que en la sociedad es el individuo en su totalidad el que asume esta actitud creadora. Es significativo que en Sudáfrica, después de varios decenios de literatura militante (casi siempre de excelente calidad, me apresuro a subrayarlo), el propio ANC dé cada vez más importancia en su quehacer cultural a

ANDRÉ BRINK,

escritor sudafricano, es profesor de literatura contemporánea de la Universidad de Rodhes (Sudáfrica). Entre sus obras traducidas al español cabe mencionar: *Mirando la oscuridad* (1979) y *Una cadena de voces* (1985).



cuanto se relaciona con la responsabilidad del individuo como actor imprevisible.

La segunda función del escritor (agente cultural) entraña un riesgo igualmente real, el de la colusión con el poder, que no es posible eludir ni negar. En un mundo ultramediatizado, esta función del escritor le brinda un enorme poder potencial. Precisamente por eso hay que volver a la noción de responsabilidad frente a las fuerzas sociales y morales a las que antes he aludido.

Diré para terminar que el proceso de progreso cultural confirma y a la vez trasciende las diferencias que asociamos con la distinción entre el Norte y el Sur. La exploración creadora de nuestras diferencias nos lleva a afirmar nuestra

común humanidad; un mismo afán de excelencia suscita el respeto mutuo; gracias a nuestra adhesión a la humanidad creamos un espacio para cada individuo y, asumiendo nuestra responsabilidad, nos autorizamos recíprocamente a reivindicar nuestro pleno valor como miembros de la gran familia humana. El progreso es el mismo para todos y, sin embargo, nunca es el mismo; postula de entrada una toma de conciencia de nuestras diferencias y de nuestra diversidad, pero jamás deja de afirmar que todos, en la medida en que somos hombres, hombres y mujeres tanto del Norte como del Sur, somos tan débiles como el más débil y tan fuertes como el más fuerte. Soy lo que somos, y somos lo que soy. ■

Sin título (1992), collage
(160 x 120 cm) del artista
francés Pascal Lièvre.



ACCIÓN UNESCO
NOTICIAS BREVES

181

Ese es el número de Estados Miembros de la UNESCO el 28 de octubre de 1993. Entre los últimos firmantes de la Constitución de la Organización figuran: Eslovaquia, la República Checa, Tadjikistán, Bosnia y Herzegovina, la ex República Yugoslava de Macedonia, Turkmenistán, Eritrea, las Islas Salomón, Andorra, Uzbekistán y Niue.

APRENDER PARA UN SOLO MUNDO

El Sistema de Escuelas Asociadas de la UNESCO (SEA), que cuenta con más de 2.900 establecimientos en 116 países, del jardín de infancia a la escuela normal, celebró su cuadragésimo aniversario el 17 de septiembre de 1993. La finalidad de esta red internacional es reforzar mediante diversas iniciativas (entre otras, programas de intercambio escolar, formación de personal docente, métodos pedagógicos, publicaciones y material audiovisual) el papel de la enseñanza en la formación de ciudadanos alertas y conscientes de su responsabilidad en la comunidad internacional. En los diez últimos años su acción se ha concentrado en cuatro campos de estudio principales: los problemas mundiales y la forma en que el sistema de las Naciones Unidas puede contribuir a resolverlos, los derechos humanos, el conocimiento de las demás culturas y la sensibilización al medio ambiente.

EL LIBRO INTERNACIONAL DE LA PAZ

El Libro Internacional de la Paz fue presentado el 12 de octubre en la sede de la UNESCO en París. La madre Teresa, Rigoberta Menchu y el presidente de Polonia Lech Wálesa, ganadores del Premio Nobel de la Paz, el papa Juan Pablo II y el ex presidente de Senegal Léopold Sedar-Senghor figuran entre los firmantes, que se comprometieron a abogar por que "la paz no se defina como la ausencia de guerra y de violencia, sino que se convierta en un

objetivo voluntariamente fijado y constantemente renovado". Bajo la presidencia honorífica de Federico Mayor, Director General de la UNESCO, la obra reúne mensajes de más de doscientas personalidades de setenta y dos países, entre las cuales cabe mencionar al escritor libanés Amin Maalouf, la cantante estadounidense Barbara Hendricks, Boutros Boutros-Gali, Secretario General de las Naciones Unidas, el ex Canciller alemán Willy Brandt y Johan Jorgen Holst, Ministro de Asuntos Exteriores de Noruega, que desempeñó un papel de primer plano en el reciente acuerdo israelo-palestino.

TARJETAS INTERNACIONALES PARA JÓVENES/ESTUDIANTES

Más de tres millones de jóvenes, de los que un 60% son europeos, poseen actualmente una tarjeta de la Federación Internacional de Oficinas de Viajes para Jóvenes (FIYTO) y la Conferencia Internacional de Turismo Estudiantil (ISTC). Destinada a los menores de 26 años y a los estudiantes, facilita el acceso a los museos y las manifestaciones culturales, y permite viajar en condiciones ventajosas. El 8 de octubre, en Viena, la UNESCO firmó con la FIYTO y el ISTC un acuerdo para la promoción de esas tarjetas internacionales para jóvenes/estudiantes. Al ponerlas al alcance de un mayor número de jóvenes, se intensificarán los intercambios a través del mundo y se contribuirá a un mejor entendimiento de las diferencias entre países y culturas.

COMITÉ INTERNACIONAL DE BIOÉTICA: PRIMERA REUNIÓN

La primera reunión del Comité Internacional de Bioética (CIB) se celebró en la sede de la UNESCO los días 15 y 16 de septiembre de 1993. En esa oportunidad unas cuarenta personalidades científicas eminentes examinaron un informe acerca del genoma humano elaborado por un equipo interdisciplinario dirigido por Noelle Lenoir, presidenta del CIB y miembro del Consejo Constitucional francés. El Comité encomendó a su mesa que definiera la forma y el contenido de un posible instrumento normativo internacional para la protección del genoma humano y que redactara un informe sobre los cuatro temas que se examinarán en la segunda reunión del CIB en 1994, a saber: la situación de los conocimientos en genética; la genética de las poblaciones, desarrollo y demografía; las aplicaciones terapéuticas de la investigación genética; la prospección genética y los exámenes genéticos: ¿factores de libertad o elementos de presión? ■



LA CRÓNICA DE FEDERICO MAYOR

El Director General de la UNESCO, que acaba de ser reelegido por la Conferencia General, expone cada mes a los lectores de *El Correo* los grandes ejes de su pensamiento y de su acción

“OÍR CRECER EL TRIGO”

NUESTRO fin de siglo vive un vuelco histórico. Al desbaratarse un orden antiguo, la corteza del mundo se resquebraja por doquier, como si la historia estuviese sometida a la tectónica de placas.

No podemos asistir como observadores pasivos a los cambios acelerados mediante los cuales este mundo, que es el nuestro, se adapta a conmociones económicas, sociales y culturales sin precedentes. Tenemos la obligación de encontrar los nuevos derroteros que liberarán a la especie humana de las amenazas y los temores de este fin de siglo.

Es cierto que la pobreza y el subdesarrollo, el analfabetismo y la desigualdad de acceso a la salud, las guerras y los genocidios, el hambre y la malnutrición, el endeudamiento excesivo, el desempleo, la desigualdad entre el hombre y la mujer, las disparidades inaceptables entre la extrema riqueza y la extrema miseria, la explosión demográfica, los enfrentamientos entre comunidades, son problemas que no datan de hoy ni siquiera de ayer. No seré yo quien haga el elogio de los años sesenta y setenta. Esos años, en verdad, sólo resultaron favorables para algunos. Para la gran mayoría fueron años terribles en que la desdicha humana se sofocaba bajo la espesa tapadera de las dictaduras y de los regímenes totalitarios.

Pero hoy día es la esperanza nacida de la revolución democrática, en el Este como en el Sur, la que se transforma en ansiedad y alimenta la desesperación, frente al abismo que se abre entre lo ideal y lo real, entre las aspiraciones de los pueblos y la inmensidad de los problemas, frente al fracaso del desarrollo en vastas regiones del mundo. Y sobre todo al malograrse la búsqueda de la felicidad en los países más avanzados, donde quedó de manifiesto que los procedimientos y los mecanismos habituales eran inoperantes. Es necesario *inventar* el porvenir, hay que redistribuir con imaginación el trabajo y el esparcimiento. Hay que dar algo de nosotros mismos. Es preciso “entregarse” un poco en la búsqueda de nuevos enfoques. Hay que compartir mejor la única riqueza que conservamos intacta: el futuro.

Antes de la irrupción de la modernidad, la actividad económica se concebía en las llamadas sociedades “tradicionales” como un momento más de la existencia. Formaba parte de un ciclo de imperativos definidos por los ritmos de la naturaleza, los sistemas de creencias y las relaciones sociales. Los medios de producción se afirmaban o se transformaban lentamente, a lo largo de los siglos, en armonía con el medio ambiente y las estaciones, en simbiosis con los mitos y las costumbres. La iniciativa individual se integraba en la aventura colectiva y cada miembro de una comunidad social estaba en condiciones de aprehender globalmente la cultura y las normas generales del grupo —a las que ajustaba su comportamiento.

Es esencialmente en Europa donde primero se han roto esos equilibrios, y la ruptura ha sido vertiginosa. Con el progreso de la ciencia y de la tecnología y el advenimiento de las sociedades industriales se ha instaurado progresivamente un sistema de organización y de producción que tiende a separar al individuo de la colectividad, la naturaleza de la cultura, el trabajo del esparcimiento —a parcelar en definitiva al hombre mismo, fragmentando cada vez más su trabajo productivo. La revolución industrial, al reducir gradualmente las relaciones humanas a valores cuantificables, ha contribuido a borrar las especificidades, a homogeneizar las normas, a agudizar los conflictos sociales, a transformar a los seres y las cosas en unidades abstractas, que es posible contar, sumar y manipular, y a distanciar el mundo material de la esfera de los valores culturales y espirituales.

Probablemente esta lógica de disociación y de reducción sistemática de entidades complejas a elementos cada vez más simples explica en buena parte el poder que la sociedad industrial ha adquirido sobre el mundo material. Pero en el camino ha perdido una visión global de la vida, ha dejado de posar una mirada auténtica en el Otro y ha olvidado la necesaria solidaridad entre los seres humanos.

El foso no sólo se ha hecho más profundo a escala internacional, sino también en el seno mismo de las naciones. En efecto, en los países en desarrollo, una polarización social hasta hace poco desconocida acentúa la diferencia entre el ingreso de algunas capas privilegiadas y el de los demás. Así se fomentan las disparidades en materia de acceso a la educación y de participación en la vida cultural y en la vida pública.

LA LECCIÓN DEL POETA

¿Tenemos derecho a asistir pasivamente a esta confrontación muda entre las sociedades de abundancia y las sociedades de penuria? Habría que hablar aquí, como Hannah Arendt, de una “crisis de la cultura”. Pero toda crisis de la cultura es ante todo una crisis de la sociedad y de los valores que la sustentan. ¿Cómo evitaría la crisis la cultura industrial si, frente a los progresos de la productividad y a las mutaciones de un trabajo cada vez más escaso, este último no se compartiera? Sólo compartiéndolo estaremos en condiciones de dar nuevo sentido a la noción de desarrollo de las sociedades industriales, orientando el trabajo hacia necesidades culturales y educativas que necesariamente se asociarán con él, ahora que se desdibuja el sistema rígido de las tres edades de la vida. La juventud aprendía, la edad madura producía y la vejez descansaba mientras esperaba la muerte. La cultura del mañana deberá empapar la vida entera, durante toda la existencia de cada uno.

¿Pero si, en las sociedades de abundancia, se intenta restablecer el sentido perdido de la plenitud de la vida, quién encontrará palabras adecuadas para describir la aflicción de las sociedades de penuria, donde el muro entre pobreza y riqueza es aun más absoluto, más infranqueable, más espeso y donde la extrema pobreza quita a menudo toda esperanza de acceso a la estabilidad en el trabajo y al desarrollo humano? Acceder a las formas de cultura ligadas a la inversión científica, tecnológica y educativa es en ellas, para la mayoría, lisa y llanamente imposible.

Yunus Emrè, gran poeta turco de Anatolia cuyo 750 aniversario celebrábamos hace un año, escribió: “Nuestro único enemigo es el resentimiento. No guardamos rencor a nadie. Para nosotros la humanidad es indivisible.” Siglos después es un científico, el antropólogo Claude Lévi-Strauss, quien responde al mensaje de universalidad del poeta con una lección de diversidad, que figura en un famoso estudio preparado para la UNESCO, *Raza e historia*: “Lo que hay que salvar es el hecho de la diversidad, no el contenido histórico que cada época le ha dado y que ninguna podría perpetuar más allá de sí misma. Entonces hay que oír crecer el trigo, estimular las potencialidades secretas, despertar todas las inclinaciones a vivir juntos que la historia mantiene en reserva (...) La tolerancia (...) es una actitud dinámica que consiste en prever, comprender y promover todo cuanto quiere ser. La diversidad de las culturas está detrás de nosotros, entorno a nosotros y frente a nosotros.”

Sólo sosteniendo firmemente ambas asas —la universalidad y la diversidad— que constituyen la singularidad de la cultura, permaneceremos fieles a la lección del poeta y a las razones del científico.

No hay que renunciar a la inteligencia por Aldous Huxley

*El coloquio sobre "el futuro del espíritu europeo", organizado en París por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, precursor de la UNESCO, del 16 al 18 de octubre de 1933, brindó a Aldous Huxley la oportunidad de rebelarse contra el envilecimiento del pensamiento contemporáneo. El célebre novelista británico, que acababa de publicar en 1932 *Un mundo feliz*, defiende con pasión y con humor valores intelectuales menoscabados por la extensión de la cultura de masas. Se expresa en francés, lengua en la que "ese espíritu, esa buena voluntad racional de la época de Voltaire... encontraba su vehículo propio y viajaba de un extremo a otro de Europa..."*



Aldous Huxley (1894-1963).

¿Cuáles son los medios para combatir el antiintelectualismo, para fortalecer esa fe en la razón sin la cual será irrealizable la unidad política de Europa? En primer lugar, existe el medio lógico. Toda doctrina antiintelectual se autodestruye. Por ejemplo, alguien sostiene con Freud que todas las construcciones intelectuales no son más que racionalizaciones de deseos conscientes o inconscientes. Muy bien. Entre esas construcciones intelectuales figura su propia doctrina antiintelectualista, lo que plantea el siguiente dilema: o bien la doctrina es verdadera, y en tal caso sólo representa la expresión de un deseo inhibido, probablemente sexual, y carece de toda significación objetiva; o bien posee una significación objetiva y, en tal caso, es falsa.

Desgraciadamente las masas son poco sensibles a la lógica. A las masas hay que hablarles en términos de autoridad absoluta, como Jehová a los israelitas, o en términos de parábolas, o sea, en términos de arte. Sólo a los niños y a los pobres de espíritu —que desafortunadamente no escasean— se les puede hablar con autoridad; y esa autoridad, hay que tenerla primero. Los diversos sistemas de enseñanza no dependen de nosotros y no somos demagogos ni agitadores de masas, de modo que para nosotros la única manera de actuar sobre los espíritus es la persuasión, esto es, el arte. La lógica destruye el antiintelectualismo. Pero las masas sólo aceptan esta lógica cuando se ha encarnado en una obra de arte. Desgraciadamente las obras de arte no se hacen por encargo como comprobaron dolorosamente sorprendidos Napoleón y los bolcheviques. Lo único que podemos hacer es esperar. Tal vez aparezca un artista de la intelectualidad, tal vez no. No está en nuestro poder crearlo. Se puede organizar todo, menos el arte.

hacer sacrificios — por entidades en las que se cree y a las que se atribuye un valor supremo. El antiintelectualismo es ya un movimiento antiguo y que se manifiesta bajo diversas formas: el bergsonismo, el freudismo y el conductismo de Watson. No tendría ninguna utilidad resumir estas doctrinas, ya que todo el mundo aquí sabe perfectamente de qué se trata. Lo que nos interesa es saber por qué el antiintelectualismo ha gozado y sigue gozando de tanta popularidad y, en segundo lugar, cuáles son los medios para combatirlo.

Las razones de su popularidad son, por desgracia, demasiado evidentes. Halaga las pasiones de los hombres, ante todo la pereza: es tan difícil razonar y tan fácil fiarse de los instintos y las intuiciones. Si únicamente se tratara de pereza, el mal no sería muy grave, pero el antiintelectualismo halaga también pasiones más peligrosas. Sirve admirablemente para justificar ese complejo de odios y vanidades que es la esencia misma del nacionalismo. En la filosofía nacional-socialista, por ejemplo, abundan las "verdades particulares" que se oponen a las vulgares verdades objetivas de los intelectuales. Además, están los instintos nórdicos, las infalibles intuiciones de los hombres rubios.

ESTAMOS aquí para debatir el estado actual del espíritu europeo y los medios de preservar los logros ya alcanzados. El examen de los fenómenos de la vida intelectual contemporánea (me refiero a la vida de las masas y no de las minorías) pone de relieve dos hechos de la máxima importancia: en primer lugar, que la inteligencia y su instrumento, la lógica, son denigradas por doquier. Y, segundo, que lo que puedo llamar el estilo de vida contemporáneo es de una vulgaridad y una bajeza considerables. El mejoramiento del estilo de vida es deseable en sí. Tenemos una intuición inmediata de la superioridad de lo bello sobre lo feo. La reafirmación de los valores intelectuales es deseable en sí, pero lo es también y sobre todo en la medida en que Europa puede ponerse de acuerdo únicamente en nombre de los valores intelectuales, la verdad y la justicia, por ejemplo. Sólo se hacen sacrificios —y, como tan atinadamente dijo ayer el señor Benda, hay que

MALA LITERATURA EN CANTIDADES INDUSTRIALES

Voy a referirme a la segunda observación que hemos hecho al examinar el mundo actual. Nuestra época es antiintelectua-

lista: también es vulgar. El estilo de vida contemporáneo es francamente repugnante. Vivimos como personajes de Ponson du Terrail y Paul de Kock. La vulgaridad propia de nuestra época se manifiesta en la vulgaridad propia de nuestro arte popular, que al mismo tiempo es su causa. Como casi siempre sucede, el movimiento es circular y vicioso. ¿Cuáles son las causas de esta vulgaridad? En parte son económicas, demográficas, en parte intelectuales y estéticas. El desarrollo del sistema industrial y de las tierras vírgenes del Nuevo Mundo ha permitido una expansión súbita de la población de Europa, que se ha duplicado con creces en un siglo. Vino después la instrucción primaria para todos, creando así un inmenso público de lectores potenciales. Para ese público han montado los empresarios una industria nueva, la industria de la materia legible. Ahora bien, esa materia legible sólo podía ser de pésima calidad y nunca podrá ser de otra manera. ¿Por qué? Es una cuestión de aritmética. El número de escritores con talento artístico es siempre muy escaso. Así pues, la mayor parte de la literatura contemporánea ha sido siempre mala en cualquier época, pero la cantidad de literatura que se produce cada año ha aumentado con más rapidez que la población. Somos dos veces más numerosos de lo que éramos a principios del siglo XIX. Pero el número de palabras impresas que consumimos al año es al menos cincuenta veces —tal vez cien— superior al número que consumían nuestros tatarabuelos. De ello se desprende que el porcentaje de mala literatura dentro del total tiene que ser más elevado que nunca. Los europeos han adquirido la costumbre de leer todo el tiempo. Es un vicio, como fumar cigarrillos —o, más bien, quizá como fumar opio o aspirar cocaína: pues esta literatura casi exclusivamente mala es un sucedáneo espiritual de las drogas narcóticas y alucinógenas. Europa se alimenta —se atiborra, podríamos decir— de literatura de décimo orden.

Esto es algo completamente nuevo. Antes sólo se conocían directa o indirectamente unos pocos libros, pero de excelente calidad. Citaré el caso de los ingleses que, hasta tiempos bastante recientes, crecían con la Biblia y el *Pilgrim's Progress* de Bunyan, obras ambas de una pureza y una nobleza de estilo incomparables. Hoy día crecen con el *Daily Express*, las revistas y las novelas policíacas. La instrucción universal ha tenido el deplorable resultado de que, en lugar de leer a veces obras maestras, se leen constantemente infamias y estupideces.

Otro fenómeno muy alarmante es que la propia lengua está siendo corrompida por

los productos de publicidad comercial. El mal no ha llegado tan lejos en Francia como en Estados Unidos e Inglaterra, donde la publicidad ha envilecido ya muchas de las palabras más nobles. La palabra “servicios”, por ejemplo, aparece constantemente en la publicidad anglosajona. Se habla de la fabricación de píldoras o de conservas en los mismos términos en que se hablaba antes de las actividades de San Francisco de Asís. Un señor vende alubias en lata con un veinte por ciento de beneficio neto. Muy bien. Pero lo que es inadmisiblemente es que hable con unción clerical del “servicio” —en el sentido cristiano de la palabra— que presta al público. Lo mismo sucede con otras muchas palabras. Belleza, gracia, aventura, viril, novelesco, todo un vocabulario de hermosas palabras se ha utilizado en la publicidad y se ha vuelto así sospechoso. Empieza a ser imposible oír una de esas palabras sin reaccionar inmediatamente con un acceso de cinismo. Es difícilísimo separar las palabras de lo que significan; y cuando las palabras se envilecen como sucede todos los días, los valores que representan quedan también envilecidos. Cada lengua es un vehículo de la mejor tradición de la raza. Si este vehículo se estropea —que es lo que están haciendo los productores de publicidad— se destruye esa tradición.

LOS MAULLIDOS ABYECTOS DE LA MÚSICA POPULAR

Lo mismo que ha acontecido en el campo de la literatura se ha producido también en el de la música popular. Pero en este caso no es la instrucción primaria la que ha creado el gran público de oyentes, sino la intervención de las máquinas parlantes. (Entre paréntesis, la intervención de la prensa rotativa es la que ha dado a la industria literaria el auge del que en la actualidad goza.) Para ese enorme público de oyentes hace falta materia audible. Se ha fabricado e, inevitablemente, es de pésima calidad. Pero, por lo que respecta a la música popular, hay elementos estéticos que complican las cosas. Desde hace ciento treinta años los músicos han desarrollado inmensamente sus medios técnicos al servicio de la expresión de sus sentimientos. Beethoven creó todo un repertorio de medios técnicos, desconocidos incluso por los más geniales de sus predecesores, para expresar las pasiones. El enriquecimiento de la técnica musical ha progresado durante todo el siglo XIX. Tanto Berlioz como Wagner, Verdi, los rusos y Debussy han aportado nuevos medios de expresión al acervo común. Naturalmente, los sentimientos que que-



Texto seleccionado y presentado
por Edgardo Canton

rían expresar estos compositores no siempre tenían la pureza y la nobleza características de los sentimientos de Beethoven. Wagner, sobre todo, ha dado a la música el poder de expresar con una enorme capacidad de persuasión artística ciertas cosas que son en el fondo bastante repelentes. Los compositores populares han aprendido su oficio de los grandes artistas. Gracias a Beethoven, Berlioz, Wagner, Rimsky-Korsakoff y Debussy, pueden expresar actualmente con sorprendente fuerza las emociones más bajas: el sentimentalismo más abyecto, la sexualidad más animal, la alegría colectiva más frenética.

El mal no se puede curar del todo. Pero creo que se puede mitigar, ante todo gracias a la educación. No se tiene suficientemente en cuenta la posibilidad de desarrollar el gusto y el sentido crítico o, cuando se procura cultivarlos, se eligen siempre ejemplos lejanos e inactuales. Si tuviera que enseñar a los jóvenes el arte de distinguir lo hermoso de lo feo y lo verdadero de lo facticio, trataría de escoger mis ejemplos en el mundo contemporáneo. Ejercitaría su sentido crítico sobre los discursos de los políticos y la publicidad comercial. Les haría oír las diferencias cualitativas entre un fragmento de jazz y uno de los últimos cuartetos de Beethoven. Les daría a leer cualquier novela policíaca y después *Crimen y castigo* o *Los endemoniados*.

Esto por lo que es organizable. Pero existen también fuerzas inorganizables. Volvemos una vez más al arte. Si el arte superior permanece puro, no todo está perdido. Siempre habrá una minoría que responda a la llamada de ese arte para dejarse moldear por él, para vivir su estilo. Pesa sobre todos los artistas una gran responsabilidad. A ellos, sobre todo en esta época en que las religiones organizadas han perdido la fuerza que tenían, corresponde la tarea de formular, de expresar vivamente, de preservar los valores del espíritu. Si transigen con el mundo, en el sentido cristiano de la palabra, no sólo pierden su alma de artistas, sino al mismo tiempo las almas de toda una minoría en potencia.

Día Internacional de los Voluntarios

por Bill Jackson

EN 1985, por iniciativa del Programa de Voluntarios de las Naciones Unidas (VNU), el 5 de diciembre fue declarado Día Internacional de los Voluntarios para el Desarrollo Económico y Social. Se celebra por lo menos en noventa países en homenaje a los millones de personas que, en todo el mundo, dedican parte de su tiempo a ayudar a sus semejantes.

Dado que en todas partes el Estado tiende hoy día a desentenderse de los servicios sociales, las organizaciones internacionales, nacionales y locales de voluntarios constituyen, en el Norte como en el Sur, el crisol indispensable para mantener la cohesión de las comunidades más desfavorecidas.

En los países desarrollados, el Centro de Voluntarios de Nueva Gales del Sur, por ejemplo, define así a los voluntarios: "Son personas que distribuyen comidas a domicilio, sirven en las cantinas escolares, reúnen fondos para la compra de bienes y equipos, luchan contra los incendios, atienden los centros de acogida, se ocupan de la recolección y distribución de ropa usada y prestan, en suma, todos aquellos servicios que la comunidad necesita y de que no dispone por falta de recursos."

En los países en desarrollo se han alzado algunas voces que preguntan si los voluntarios internacionales son realmente necesarios y si el voluntariado no es un concepto anticuado, una mera reminiscencia del colonialismo. Basta observar la indigencia y el sufrimiento en que se



debaten algunas poblaciones o ciertas regiones —en Angola, Etiopía, Bosnia o Sudán— para advertir lo apremiantes que son sus necesidades.

En el largo camino hacia el desarrollo unos ciento veinte países acogen a especialistas de los VNU y de otros organismos internacionales que actúan en colaboración con las organizaciones locales. Durante la celebración del Día Internacional de los Voluntarios en 1992, el gobernador del Punjab (India) declaró lo siguiente: "Me siento sumamente orgulloso de la acción cumplida en el país por miles de organizaciones sociales de voluntarios que complementan los esfuerzos

Foto superior, un especialista de los Voluntarios de las Naciones Unidas (a la izquierda) vigila la descarga de bolsas de semillas en Afganistán.

Arriba, dos voluntarias de las Naciones Unidas, una británica, la otra neerlandesa, y su intérprete explican el proceso electoral a un grupo de camboyanos en las elecciones que se celebraron en ese país en mayo de 1993. Con la participación de unos 50.000 camboyanos especialmente formados a ese efecto, 465 voluntarios de las Naciones Unidas de 45 nacionalidades llevaron a cabo en todo el país una campaña de información cívica, establecieron una lista de 4.700.000 electores y supervisaron el desarrollo del escrutinio en las mesas de votación.



Arriba, una voluntaria de las Naciones Unidas oriunda de Myanmar (en el centro) y su homóloga en una campaña de vacunación en las Comoras.

Abajo, en Bhután, un voluntario de las Naciones Unidas de nacionalidad ugandesa enseña a sus jóvenes alumnos el funcionamiento de un aparato para controlar la dirección del viento.

del gobierno en todos los campos posibles del servicio social.”

Las transformaciones políticas y económicas que en estos dos últimos años ha experimentado el mundo se han reflejado también en la actividad de las organizaciones internacionales que, como los VNU, envían voluntarios a todas las regiones. La mundialización de los problemas, la magnitud y la frecuencia de las hambrunas y la amplitud sin precedentes de los movimientos de refugiados han exigido que los programas, hasta ahora exclusivamente orientados hacia un desarrollo a largo plazo, dispongan de unidades de intervención humanitaria inmediata y concreta.

Actualmente en los países en desarrollo se tiende a estimular las iniciativas de las comunidades locales. Cabe esperar que con el tiempo se logre una repartición más equitativa de las tareas entre los voluntarios internacionales y locales en actividades como la alfabetización de adultos, la participación de los jóvenes en

la vida comunitaria, la educación familiar, así como la protección de los derechos humanos, el análisis de los aspectos culturales del proceso de desarrollo o la restauración de sitios arqueológicos de importancia nacional.

El Director General de la UNESCO, Federico Mayor, y Brenda McSweeney, coordinadora ejecutiva de los Voluntarios de las Naciones Unidas, acaban de lanzar un llamamiento conjunto a fin de dar nuevo impulso al voluntariado internacional: “(...) El mundo necesita con urgencia voluntarios que actúen como agentes y mensajeros del cambio. Formulamos un llamamiento a los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas, las organizaciones no gubernamentales y los decisores del mundo a fin de que aprovechen la oportunidad que ofrece el Día Internacional de los Voluntarios para estimular y favorecer el desarrollo del servicio social voluntario. Nunca ha sido tan indispensable movilizar a los voluntarios para todo tipo de programas internacionales, y jamás se presentará una mejor ocasión de hacerlo. Los voluntarios representan una fuente de energía, una fuerza incomparable de acción y de esperanza: debemos apoyar sus esfuerzos por todos los medios a nuestro alcance para hacer de este mundo un mundo mejor, y de ellos, un ejemplo para las generaciones futuras.” ■

BILL JACKSON,
irlandés, dirige la División de Relaciones Exteriores de los Voluntarios de las Naciones Unidas.



Las grutas de Mogao

por José Serra-Vega



CON sus caminos bordeados de altos álamos y sus arroyos de aguas heladas, el oasis de Dunhuang, en los confines de los desiertos de Gobi y de Takla Makan, en la provincia china de Gansu, es una mancha de verdor en un paisaje de desolada aridez. A unos veinticinco kilómetros al sudeste del oasis, un impresionante acantilado, horadado a lo largo de 1.600 metros por 492 celdas y santuarios rupestres, se precipita a pique en el río Dachuan. Son las célebres grutas de Mogao, testimonio del apogeo del budismo en China y del poder de la dinastía Tang (618-907 d.C.).

La historia de la región está estrechamente ligada a la de las primeras expediciones chinas contra los nómades del Asia Central. En efecto, el control del paso de Hexi y de las rutas de los oasis fue motivo de luchas incesantes entre los soberanos chinos y los belicosos jinetes de las estepas, hunos, mongoles y turcos.

Para defender la frontera del norte se construyó un largo tramo de la Gran Muralla. Hacia el año 117 a. C. se fundan e integran en esta gigantesca estructura defensiva dos guarniciones militares, una de ellas en Dunhuang, que representó así durante siglos, en el extremo occidental del Imperio, el último y frágil bastión de la civilización. Más allá se extendía un despiadado desierto de sal, donde había que acostar a los camellos sobre cueros para evitar que su piel se quemara.

UNA ENCRUCIJADA CULTURAL

Los mercaderes occidentales disponían de varios itinerarios para penetrar en China. Los dos más concurridos atravesaban largos

rosarios de oasis situados, respectivamente, al norte y al sur de Asia Central: el primero bordeaba las arenas del Takla Makan a lo largo del río Tarim y el segundo seguía los oasis alimentados por las aguas de deshielo del Kunlun. Pero ambos se encontraban en el puesto de Dunhuang, que dominaba el corredor desértico que enlaza Gobi con el Pamir.

Encrucijada privilegiada de las rutas de la seda, que desde la dinastía Han pusieron a China en contacto con las civilizaciones indoiraníes y con la Europa mediterránea, Dunhuang conservó durante diez siglos al ritmo de las caravanas su función de puesto fronterizo, de paso obligado de un intenso tráfico comercial y de centro de actividad de los monjes budistas.

En Dunhuang los viajeros, después de haber afrontado los rigores del clima y los ataques de los bandidos del desierto, encontraban la protección de la guarnición, tabernas bien aprovisionadas y acogedora compañía femenina. Allí era posible alquilar camellos para el viaje de 1.700 kilómetros hasta la capital del imperio, sólo de ida o de ida y vuelta. También podían obtenerse préstamos o abrir una carta de crédito. Había depósitos para almacenar las mercancías y artesanos para hacer cualquier tipo de trabajo o reparación. Los pagos se hacían en oro y monedas, pero

también en textiles o cereales. En caso de incumplimiento de un pago se cargaban intereses y se llegaba incluso a confiscar los bienes del deudor.

UN MICROCOSMOS RELIGIOSO

Cortado del resto del Imperio durante largos períodos, Dunhuang fue una especie de enclave cosmopolita donde se dieron cita una multitud de extranjeros oriundos de las regiones más diversas y con las más heterogéneas intenciones. Y si bien la actividad comercial y artesanal fue muy intensa, no llegó a igualar la de los monjes y misioneros de todas las religiones que visitaron la región: peregrinos budistas, maniqueos, cristianos nestorianos, musulmanes...

El budismo, nacido en la India en el siglo V a.C., comenzó a penetrar en el territorio chino en la época de los Han (206 a.C.-220 d.C.). En efecto, en los tres o cuatro primeros siglos de nuestra era la cultura religiosa búdica, la erudición y el arte se difundieron libremente en Asia Central gracias al impulso de los Kushan, y las grutas de Mogao constituyen sólo un eslabón, tal vez el más célebre, de una cadena de santuarios excavados en la roca, que se extiende de Afganistán al corazón de China.

Según una inscripción hallada *in situ*, el monje Luzun hizo construir la primera gruta en 366 d.C. durante un viaje hacia el oeste, fecha que precede en casi un siglo al reconocimiento del budismo como religión oficial (444 d.C.). Pero el proceso de construcción de ese enorme complejo

A la izquierda,

el pórtico de acceso a las grutas.

A la derecha, vista interior de la gruta 296

(dinastía Zhou del Norte), cuyo tema principal son los yatakas que relatan las vidas anteriores de Buda.



rupestre se prolongó durante un milenio, entre los siglos V y XIV.

Durante ese periodo allí dejaron su impronta cultural los anónimos misioneros budistas que llegaron a través de la ruta de la seda con el propósito de evangelizar China y, en sentido inverso, infinidad de monjes y peregrinos que se dirigían a la India en busca de las fuentes del budismo. Ante la imposibilidad de franquear el Himalaya, estos últimos tenían que emprender un largo y penoso viaje a través de territorios en guerra u hostiles, de inhóspitos desiertos y los altos pasos del Tian Shan, el Pamir y el Hindukush, para llegar finalmente a las tórridas llanuras de la India. Allí, tras purificarse en el Ganges, aprendían el sánscrito y las sutilezas de la teología budista, peregrinaban a Benarés y Bodh Gaya, para regresar luego a China cargados de reliquias y de textos sagrados.

UNA ANTOLOGÍA DEL ARTE BÚDICO

Algunos de los grandes momentos de la historia del Asia Central aparecen ilustrados en este conjunto rupestre. El control más estrecho que ejercen los Tang sobre las rutas de la seda en el siglo VII se traduce en la importancia de las obras realizadas, con estatuas colosales de Buda y frescos que expresan una enseñanza trascendental. Con la ocupación de Dunhuang por los tibetanos de 790 a 851 aparecen los primeros temas tántricos. Tras la conquista de Gansu por los Tangut en 1036 esos temas tántricos se multiplican, favorecidos por la proliferación de sectas lamaístas bajo los Xixia occidentales (1036-1227).

El conjunto de Mogao, poderosamente arraigado en la historia china, constituye también una antología de un milenio de arte búdico. Se penetra en los santuarios por una capilla, que se prolonga con un amplio corredor. Los techos son cónicos y muy altos. Los muros están decorados con magníficas pinturas que representan el nacimiento, la vida y la muerte de Buda; las *yatakas*, narraciones pictóricas de sus previas reencarnaciones; hileras de bodhisattvas y otros santos budistas en majestuosas procesiones; figuras angélicas, bailarinas y músicos celestiales, discípulos y fieles, palacios y monasterios en medio de grandiosos paisajes; dragones, elefantes y leones, ornamentos de flores y guirnaldas.

A la riqueza y variedad de las pinturas murales (que cubren aproximadamente 45.000 m²) hay que añadir un auténtico museo de esculturas (más de 2.400 estatuas policromas) notables por su calidad plástica y expresiva.

Tanto en las pinturas murales como en las esculturas se observa una refinada combinación de influencias hindúes, persas, grecobúdicas y grecorromanas, que coexisten con los rasgos más característicos del arte chino. Son estos últimos los que prevalecen, en particular en las representaciones arquitectónicas y paisajísticas, en las vestimentas, la finura de los rostros y el peinado de las damas.



Retrato del rey Uygur en la gruta 409 (dinastía de los Xixia occidentales). El rey, llevando un pebetero, avanza hacia Buda para rendirle homenaje.

En su época de máximo esplendor, fines del siglo VII y principios del VIII, el acantilado debía ofrecer un espectáculo impresionante con más de mil cuevas artificiales. Si bien las primeras fueron probablemente resultado de iniciativas espontáneas e individuales, la mayoría fueron construidas gracias a la contribución de clanes políticamente importantes, que han dejado estelas que relatan sus hazañas. Otros aun se deben a confraternidades budistas, dedicadas al culto de un dios en particular, como el dios del solar, a la ayuda mutua en caso de desastres, o a la organización de banquetes de primavera, funerales o actividades culturales.

El paso del tiempo, las incesantes invasiones, la ajetreada historia de la China medieval afectaron no sólo a la tranquila vida de la comunidad monástica de Dunhuang, sino también a la conservación de los santuarios. El pillaje y las profanaciones han continuado hasta una época reciente. En 1920 rusos de los ejércitos blancos derrotados en Siberia pasaron el invierno en las grutas, oscureciendo con sus fogatas los benévolo rostros de Buda. Resulta pues casi milagroso que casi la mitad de los santuarios rupestres hayan quedado a salvo del vandalismo.

En 1949 la República Popular de China crea el Instituto de Investigación del Patrimonio de Dunhuang, que desde entonces viene realizando una ímproba tarea de conservación e investigación. Ahora los únicos que invaden la región son los turistas...

A fines del siglo pasado muchos inmigrantes llegaron a Dunhuang huyendo de las hambrunas y conflictos que asolaban

China. En 1900 Wang Yuan Lu (Wang Goulu), un monje taoísta, que estaba tratando de restaurar con sus magros dineros uno de los santuarios de Mogao, encontró tras un muro que sonaba hueco una biblioteca de treinta mil manuscritos y reliquias, escondida por los monjes de Dunhuang en el siglo XI cuando los Xixia invadieron la región (1036).

Pocos años más tarde, el descubrimiento llegó a oídos de sir Aurel Stein que exploraba los oasis del Takla Makan por cuenta del imperio británico. En marzo de 1907 Stein viaja a Dunhuang para analizar los documentos. Los primeros textos, impacientemente examinados, resultaron ser un tratado canónico budista traducido por Xuan Zang... Luego fueron apareciendo rollos del siglo V en escritura hindú brahmi, cánones budistas tibetanos, pinturas en finísima seda, estandartes de templo... En medio de la indiferencia general, un cargamento de tres mil rollos y seis mil manuscritos, pinturas y bordados, partió con destino al Museo Británico.

Esta fue la primera de una larga serie de visitas. El erudito francés Paul Pelliot, trabajando febrilmente, consiguió examinar a la luz de una vela unos veinte mil documentos, al principio a un ritmo de mil por día, hasta que la fatiga se hizo sentir y el polvo de los viejos manuscritos en la garganta y los ojos se volvió intolerable. Encontró manuscritos tibetanos entre dos tablillas anudadas, apócrifos budistas que se hacían pasar por traducciones cuando eran en realidad textos originales, poemas, cuentos populares, libros de contabilidad, escritos en chino, sogdiano, uigur, khotanés, kuchano, sánscrito, hebreo, siriano, etc. Unos cuatro mil documentos fueron enviados al Museo Guimet de París.

Cuando las autoridades de Beijing se enteraron de que esas reliquias históricas se enviaban al extranjero, ordenaron el traslado de unos diez mil documentos a la capital. El envío se llevó a cabo en condiciones tales que gran parte se perdió en el camino. Otros documentos partieron a Berlín, San Petersburgo y Kioto, y poco después una floreciente industria de manuscritos falsos basada en Tianjin inundó el mercado.

Esta impresionante colección, ahora dispersa, constituye una de las fuentes esenciales de la historia asiática, en particular sobre la difusión del budismo en China en la época de los Tang. Los manuscritos son, además, junto con las grutas de Mogao el mejor testimonio del extraordinario intercambio cultural y artístico que se llevó a cabo a través de las rutas de la seda. ■

JOSÉ SERRA-VEGA,

ingeniero peruano, ex funcionario del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), ha trabajado en el subcontinente indio en tecnologías adaptadas a la preservación del medio ambiente.

LIBROS DEL MUNDO

por Calum Wise

PAROLES DÉVOILÉES

Antología de novelas turcas contemporáneas escritas por mujeres. Textos seleccionados por Nedim Gürsel. 278 páginas. Arcantère/Ediciones UNESCO. Colección UNESCO de Obras Representativas. (En francés.)

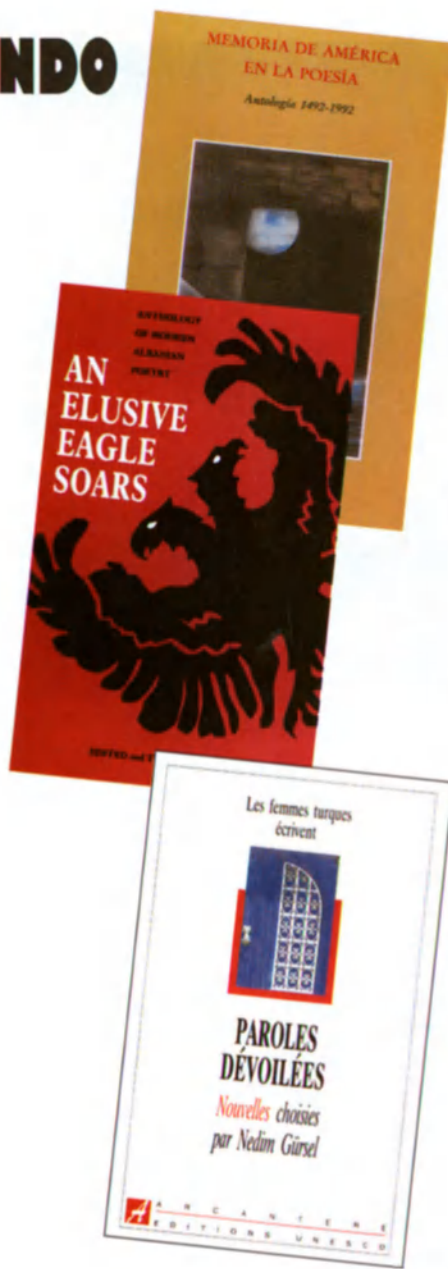
“Hay una manera de escribir específicamente femenina”, afirma Nedim Gürsel en su prefacio —especificidad que, sin embargo, nadie, ni en turco ni en ningún otro idioma, ha logrado aislar. Que existe una literatura turca femenina (es decir escrita por mujeres) es, en cambio, una afirmación mucho más convincente. Y este libro demuestra que es así. Al margen de un feminismo militante y de una literatura moderna más rebuscada, las autoras de *Paroles dévoilées* (Palabras develadas) cultivan la introspección y una visión intimista del círculo familiar; aunque se sitúan en tierra turca (la de Mémed, el personaje de Yachar Kemal) y reflejan la realidad nacional, su atmósfera se asemeja a la de Virginia Woolf o Katherine Mansfield.

Sin ser militantes socialistas ni combatientes republicanas —las ha habido—, las dieciséis escritoras seleccionadas por Nedim Gürsel nacieron entre 1925 y 1957, con la República (1923) por así decirlo, y son herederas y beneficiarias de las reformas de Mustafá Kemal Atatürk. Y como para dar cierto peso simbólico a esas primeras representantes de una verdadera generación de escritoras, la antología se inicia con una novela de Halide Edip Adıvar, novelista “ideológica” de principios de siglo. Aspero y sensible, el tono de estas novelas introduce al lector en una trama objetiva narrada a veces en primera persona, en la que los dramas cotidianos, y no el drama político o nacional, ocupan el primer plano.

MEMORIA DE AMÉRICA EN LA POESÍA

Antología 1492-1992. Textos seleccionados por Fernando Ainsa y Edgar Montiel. 313 p. Ediciones UNESCO. Colección UNESCO de Obras Representativas. (En español.)

El año pasado la UNESCO celebró con una serie de manifestaciones el “Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos”. *El Correo de la UNESCO* dedicó a este aconte-



cimiento su número del mes de mayo, titulado “Redescubrir 1492”. En los diversos artículos no sólo se recordaban las peripecias del encuentro sino también sus incalculables repercusiones en el plano intelectual, cultural y artístico, que modificaron radicalmente nuestra concepción del mundo. Como conclusión uno de los autores llegaba a proponer que se empezara ya a preparar el quinto centenario de 1992.

Y pensando tal vez en las generaciones actuales, pero también en las futuras, dos de los colaboradores de ese número compusieron esta antología que abarca, con 97 escritores, casi cinco siglos de poesía en lengua española y portuguesa. Junto a los nombres más famosos, que han dado la vuelta al mundo y se han traducido a todos los idiomas, como Asturias, Borges Camoens, Darío, García Lorca, Neruda, Paz, Lope de Vega, figuran algunos grandes autores nacionales, así como un cierto número de anónimos guaraníes, quechuas y nahuatl. Es evidente que el florilegio no

es gratuito. Al igual que el número de *El Correo*, se dirige al corazón y al espíritu del lector ofreciéndole una amplia gama de talentos a través de los cuales se expresan las más diversas sensibilidades en torno a un tema central: América, esa América que ha dado origen a uno de los grandes mitos occidentales modernos — el de la tierra de abundancia.*

AN ELUSIVE EAGLE SOARS

Antología de la poesía albanesa moderna. Textos seleccionados, traducidos y presentados por Robert Elsie. 213 p. Forest Books/UNESCO. Colección UNESCO de Obras Representativas. (En inglés.)

Hoy en día unos seis millones de personas hablan albanés en los Balcanes. La lengua se divide en dos dialectos —el guego en el Norte y el tosko en el Sur, separados geográficamente por el curso del Shkumbi, que en la Antigüedad seguía la Via Egnatia, prolongación de la Via Appia. Ahora bien, la lengua literaria es una combinación de ambos dialectos pero se basa en un 80% en el tosko. Los primeros textos en lengua vernácula proceden de la época de la Contrarreforma; el poema albanés más antiguo data de 1592. Pero la poesía moderna nace en los años treinta, momento en que Lasgush Poradeci y Migjeni rompen con la tradición del romanticismo nacional que hasta entonces había dominado toda la producción. Como dice Robert Elsie en su prefacio, “el siglo XX llegó tarde a Albania”.

Otro hito fue la ruptura con los modelos del régimen socialista. Se produjo entonces una vigorosa controversia literaria que opuso a dos movimientos antagónicos, uno tradicionalista y otro innovador, encabezado este último por Ismail Kadaré. Justamente, a través de una selección representativa de poemas y poetas de la diáspora albanesa, la antología revive esa trayectoria agitada y esas convulsiones de un nacimiento difícil. Además de un prefacio sumamente instructivo, se ofrece al lector una interesante bibliografía que contiene obras publicadas en cinco idiomas. Aparecen, de la pluma de Momoza Ahmeti, la poeta más joven de la colección (nació en 1963), los versos siguientes: “Sería terrible / Despertarse cada mañana y ser la misma / Pero sería aun peor / Ver terminar el día / Con los mismos ojos de la mañana.” ■

* Al respecto recomendamos la lectura de *El Dorado*, el relato de los viajes de Sir Walter Raleigh, a la vez explorador y filibustero al servicio de la reina Isabel I, relato que contribuyó en buena medida a la expansión y al éxito de este mito en Europa, y del que la UNESCO y las ediciones Retz presentan este año por primera vez una traducción integral al francés.



RITMO Y COMPÁS

por Isabelle Leymarie

experimentaciones musicales sin la menor concesión a la facilidad.

MÚSICAS DEL MUNDO

AZERBAIYAN.

Le Mougan d'Azerbaïdjan.
Bahram Mansurov, (tar).
Antología de Músicas Tradicionales. DC UNESCO/Auvidis D 8045.

Hermosa música de inspiración árabe, basada en diversos *mougams* contemplativos (modos emparentados con los *maqams* y los *ragas*) e interpretada por Bahram Mansurov, un virtuoso del *tar*, (laúd de sonoridades metálicas). Al sudeste del Caucaso, el Azerbaiyán, tierra de los sátrapas dominada por los mongoles en el siglo XIII, fue la cuna de numerosos artistas de renombre, pero su folklore era poco conocido. Esta grabación de gran calidad, que forma parte de la colección realizada por la UNESCO para salvaguardar el patrimonio musical del mundo, viene a colmar esa laguna.

BAHREIN.

Le Fidjeri: Chants des pêcheurs de perles.
Colección Músicas y Músicos del Mundo.
DC UNESCO/Auvidis D 8046.

Las voces roncadas de los pescadores de perlas de Bahrein interpretan estas antiguas canciones que tienen un origen mítico. Al ritmo de algunos instrumentos musicales, entre ellos los tambores, y del batir de palmas, evocan la ruda vida del mar o exaltan la grandeza de Alá. Gracias a ellas estos hombres que viven en condiciones precarias afirman sus lazos de solidaridad y preservan, frente al progreso técnico y a la competencia de la producción industrial de joyas, una tradición cultural y un



modo de vida en vías de desaparición.

White Country Blues.
1926-1938, *A Lighter Shade of Blue.*

Estuche de 2 DC. Roots n'Blues 472886 2.

Esta antología nos hace descubrir una serie de cantantes blancos del sur de Estados Unidos, que el gran público, incluso en su propio país, desconoce pese a que han dado origen a una generación de artistas de la canción *folk*: *hootenanny*, de Arlo Guthrie a Bob Dylan. Muy influidos por los cantantes negros de blues, de los que resulta difícil distinguirlos, pertenecen también, con sus voces nasales y sus instrumentos rústicos, a la tradición del *hillbilly*. Algunas canciones burlescas, como "Adam and Eve", interpretada por Mr and Mrs Chris Bouchillon, provienen del *vaudeville*, cuya decadencia se inició en los años veinte con el auge de la industria del disco.

MÚSICA CLÁSICA

MAURICE RAVEL.

Daphnis et Chloé.
London Symphony Orchestra & Choeurs bajo la dirección de Kent Nagano.
DC Erato 4509-91712-2.

Con un argumento del coreógrafo de los Ballets Rusos Michel Fokin, esta espléndida sinfonía coreográfica, que el crítico y empresario Serge de Diaghilev encargó a Ravel, es una de las obras más importantes del compositor. De sus timbres exuberantes y sus colores tonales se desprende un clima onírico y sensual. "Mi intención, señala Ravel, era componer un vasto fresco musical, menos fiel al modelo antiguo que a la Grecia de mis sueños, que se aproxima mucho a la que imaginaron y pintaron los artistas franceses de fines

del siglo XVIII." La London Symphony Orchestra y los coros ofrecen una maravillosa interpretación bajo la dirección esmerada de Kent Nagano.

FRANZ SCHUBERT.

Sonates pour piano
D 664 et D 959. Elisabeth Leonskaja.
DC Teldec 9031-74865-2.

Tras las recientes grabaciones de obras de Brahms y Liszt, vivamente aclamadas por la crítica, la pianista rusa Elisabeth Leonskaja interpreta con inteligencia y brío estas dos sonatas de Schubert compuestas una hacia 1819 y la otra en 1828 como segunda parte de una célebre trilogía. Liberadas de la influencia de Beethoven, anuncian ya a Bruckner. Su singular encanto persiste mucho después de haberlas escuchado.

J. F. REBEL.

Les Elements. Les Caractères de la danse. Le tombeau de M. de Lully.
Les Musiciens du Louvre. Marc Minkowski.
DC Musifrance I 192-45974-2.

Gracias a este disco podemos disfrutar de la obra, hasta ahora casi ignorada, de J. F. Rebel, alumno de Lully. Dedicado a la música y las danzas galantes, Rebel es, sin embargo, más profundo que lo que permiten suponer los títulos de sus piezas. "Les Elements" comienza por un "Chaos" estremecedor de sonoridades audaces, casi wagnerianas, del que el *Mercure de France* de 1738 afirmaba: "Según los grandes conocedores es uno de los fragmentos sinfónicos más bellos que existen". Y el compositor explica: "En esta obra he osado sumar a la idea de confusión de los elementos, la de confusión de la armonía". Rebel ha alcanzado su objetivo. El encantador "Rossignols" o los dos "Tambourins" de la misma suite musical contrastan por su ligereza con el "Chaos" de la obertura. La segunda parte del disco, "Les caractères de la danse" consiste en una serie de danzas, menos originales que "Les Elements", pero igualmente cautivantes. ■



Director: Bahgat Elnadi
 Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE
 Secretaria de redacción: Gillian Whitcomb
 Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
 Francés: Alain Lévesque, Neda El Khazen
 Inglés: Roy Malkin
 Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
 Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
 Documentación:
 Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
 Secretaria de dirección: Annie Brachet (47.15),
 Asistente administrativo:
 Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (47.14).

EDICIONES FUERA LA SEDE
 Ruso: Alexandr Melnikov (Moscú)
 Alemán: Werner Merkl (Berma)
 Árabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
 Italiano: Mario Guidotti (Roma)
 Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
 Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
 Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
 Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)
 Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
 Turco: Serpil Gogen (Ankara)
 Urdu: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
 Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
 Malayao: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
 Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
 Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
 Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Ljubliana)
 Chino: Shen Guofen (Beijing)
 Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
 Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
 Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
 Fines: Marjatta Oksanen (Helsinki)
 Vasucense: Justo Egaña (Donostia)
 Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)
 Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
 Pashtu: Ghoti Khawari (Kabul)
 Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
 Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)
 Ucraniano: Victor Steimakh (Kiev)
 Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS
 Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din
 Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
 Contabilidad: (45.65)
 Depósito: (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tel.: 45.68.45.65
 1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.
 Para los países en desarrollo:
 1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.
 Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.
 Tapas para 12 números: 72 francos.
 Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)
 DÉPÔT LÉGAL: C1 - DÉCEMBRE 1993
 COMMISSION PARITAIRE N° 71842 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.
 Fotocomposición y fotograbado: El Correo de la UNESCO.
 Impresión: IMAYE GRAPHIC
 Z.I. des Touches, Bd Henri Becquerel, 53021 Laval Cedex (France)
 ISSN 0304-3118 N° 12-1993-0PI-93-521 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

ENERO. Explorando el espacio. De la Tierra al infinito. Entrevista a Hubert Reeves. La era de los satélites (N. Henbest). La teledetección para el desarrollo (K. Karnik). Marte: fantasía y realidad (F. Leary). De cara al infinito (N. Rukavishnikov). El océano desde el cielo (I. S. Robinson). Bilko, profesor de los mares. ¿Dónde diablos están ahora? (N. Longdon). El basurero celeste (H. Brabyn). Area verde: Defender el papel (F. Bequette). La cultura y las nuevas libertades (F. Mayor). Auroville, laboratorio de una nueva humanidad (L. Soliman).

FEBRERO. La violencia. Entrevista a José Carreras. Disturbios en la ciudad (L. J. D. Wacquant). Las artimañas del racismo (M. Wiewiorka). Riesgos de avalancha (A. Nuikin). El inconsciente y la guerra (I. Colovic). Los medios de información en entredicho (D. Hermant). Violencia de la música (I. Leymarie). El Manifiesto de Sevilla. La política como antídoto (S. Nair). Area verde: ¿Una historia de amor entre industria y medio ambiente? (F. Bequette). Construir la diversidad (F. Mayor). Memoria del mundo: El muro de Adriano (A. Allan). Diagonal: El valle del Indo, ¿cuna de la democracia? (S. A. Naqvi). Ritmo y compás (I. Leymarie).

MARZO. El psicoanálisis. Las reglas del ego. Documento: Sigmund Freud escribe a Albert Einstein. La obra freudiana (J. Hassoun). La aventura interior (O. Marc). Cómo decir Yo (E. A. Lévy-Valensi). Japón: el juego de la indulgencia (E. Barral). África: las palabras que curan (A.-M. Kaufmant). El lenguaje del cuerpo (C. Azouri). Rusia: el desquite de la subjetividad (A. Mijalevich). Quebec: el precio de la supervivencia (M. Panaccio). Area verde: El derecho al aire puro. Guerra y paz en la mente de los hombres (F. Mayor). Ritmo y compás (I. Leymarie). Libros del mundo: Un gran atlas de las literaturas (E. Reichmann).

ABRIL. Presencia del amor. Entrevista a Luc Ferry. Inventar un nuevo lenguaje (A. Brink). El amor mestizo (H. Lopes). La angustia del seductor al llegar la primavera (T. Ben Jelloun). Brindis por la vida (L. Futorky). Te recuerdo, Oriya (J. M. G. Le Clézio). A la hora del gallo y el jardín encantado (R. Depestre). ¿Por qué Ulises? (M. Hussein). La señorita Savitri y su sombra (N. Sibal). Quitarse la careta (J. Charyn). A una muchacha enferma de amor (J. E. Adoum). Area verde: ¿Es posible dar de comer a la humanidad sin química? (F. Bequette). La UNESCO y el genoma humano (F. Mayor). Ritmo y compás (I. Leymarie).

MAYO. Agua para la vida. Entrevista a Charles Malamoud. Erase una vez en Sumeria (A. S. Issar). El tesoro escondido (J. Margat). Señales de alarma (S. Postel). El clima: un equilibrio amenazado (I. A. Shiklomanov). El avance de las arenas (H. Dregne). Geografía de la sed (A. K. Biswas). La gran presa de Asuán: 25 años después (M. Abu-Zeid y M. B. A. Saad). Espíritus de las aguas (C. Talkeu Tounounga). Las olvidadas (T. Doual). La acción de la UNESCO (A. Szöllösi-Nagy). Area verde: Naturaleza en peligro (F. Bequette). La educación, una prioridad para todos (F. Mayor). Ritmo y compás (I. Leymarie).

JUNIO. Las minorías. Entrevista a Umberto Eco. ¿Qué es una minoría? (D. Meintel). Las dos caras de la identidad (M. Peressini). El despertar de la comunidad (E. Picard). El espejismo de la autodeterminación (R. Lemarchand). Los inmigrantes: un destino común (R. Kastoryano). La conciencia de ser diferente (Y. Plasseraud). La ex Yugoslavia: una trampa (P. Garde). Una Pascua judía distinta de las demás (L. Davico). ¿Por qué? (B. Elnadi y A. Rifaat). Protección internacional (J. Symonides). Area verde: ¿Hay recetas para la educación ambiental? (F. Bequette). Memoria del mundo: Ait Ben Haddou, o el urbanismo en el desierto (L. Werner). Amberes 1993, capital cultural de Europa. Ritmo y compás (I. Leymarie).

JULIO-AGOSTO. ¿Qué es lo moderno? Entrevista a Oliver Stone. El imperio de lo nuevo (A. Wassef). El afán de miniaturización (A. Levy y P. Lionni). Micro-mega (Y. Beauvois y A. Poulain). El triunfo de Icaro (E. Petit). La mirada, la imagen, el reflejo (S. Younan). Pintar la manzana (N. Merkado). La vida superlativa (R. F. Amooon). Cuerpo reparado, cuerpo fragmentado (B. Teo). Las barreras del sonido (R. Murray Schafer). La tentación del desorden (F. y D. Montes). La tercera orilla: un mito ambiguo (R. DaMatta). La voces de la inventiva musical (I. Leymarie). El narrador, el personaje y su sombra (S. Lane). La partitura en pedazos (L. Milo). Rimbaud, ladrón de fuego (S. Nair). Area verde: ¿Socorro, no pasa nada! (F. Bequette). "Pudiendo tanto, se atrevieron a hacer tan poco..." (F. Mayor). Memoria del mundo: La apacible belleza de Trinidad (E. Bailby). Diagonal: Tradiciones para el mañana (D. Gradis). Retrato: Mahmoud Mokhtar (1891-1934) (M. Youssef). Libros del mundo: Un viaje a través de la Europa de las letras (E. Reichmann). Ritmo y compás (I. Leymarie).

SEPTIEMBRE. El gesto, el ritmo y lo sagrado. Nostalgia de los orígenes. El bebé y el santo (V. Marc). El corazón, el día, la noche. (Y. Tardan-Masquelier). El hombre-gesto según Marcel Jousse. Palabra africana (A. Hampâté Bâ). El cuerpo rítmico (E. Gasarabwe-Laroche). Mudra, la mano encantada (S. Nair). Vivir en dos tiempos (A. Diouri). Area verde: Salvar el Mediterráneo (F. Bequette). Los derechos humanos son universales (F. Mayor). Archivos: La nación de los espíritus (P. Valéry). Llegar a la conciencia general (P. Valéry y H. Focillon). Libros del mundo (E. Reichmann). Ritmo y compás (I. Leymarie).

OCTUBRE. La hora del desarme. Entrevista a James D. Watson. Una carrera de obstáculos (D. David). Un cambio de perspectiva (J. Klein). Europa: la postguerra fría (A. Zagorski). Llamamiento a la no violencia (F. Mayor). Un desarrollo sin armas (J. Fontanel). Mercaderes de guerra (C. Carle). La bomba o la paz (J. Singh). Area verde: El MAB cumple veinticinco años (M. Batisse). Como fundamento y como meta, la cultura (F. Mayor). Archivos: Goethe o el afán de universalidad (T. Mann, G. Opreso y P. Valéry). Memoria del mundo: Portobelo, pasarela entre dos mares (J. Serra-Vega). Ritmo y compás (I. Leymarie). Libros del mundo (C. Wise).

NOVIEMBRE. El nacimiento de los números. Entrevista a Amos Oz. Del número a la palabra (T. Lévy). Mesopotamia: ¿un enigma resuelto? (J. Ritter). Las varitas mágicas (D. Shi-ran). Los glifos y las estrellas (B. Riese). El triunfo del cero (P. Sylvain-Filliozat). Del ábaco a las cifras indoarábicas (A. Allard). Contar en África (P. Gerdes y M. Cherinda). Area verde: La UNESCO en auxilio de la casa Tierra (F. Bequette). Memoria del mundo: Los valles del Níger (J. Devisse). Archivos: Unamuno y el porvenir de la cultura. Conferencia General de la UNESCO: Compartir, un imperativo ético (F. Mayor). Programa para 1994-1995: "Rumbo a la solidaridad".

DICIEMBRE. ¿Qué es el progreso? Debate Norte/Sur. Entrevista a Michel Serres. Un mito occidental (R. Debray). A cada cual su metáfora (D. J. Boorstin). Una noción sumamente relativa (F. Lewis). Lo universal y lo particular (J. Ki-Zerbo). Ni Norte, ni Sur: un solo mundo (A. Touraine). Oprimidos, ¿de pie! (T. Banuri). La crisis del futuro (E. Morin). Las preguntas adecuadas (D. Padgaonkar). Una doble responsabilidad (A. Brink). Area verde: Poblaciones autóctonas. La naturaleza sacralizada (F. Bequette). Inventar el futuro (F. Mayor). Archivos: No hay que renunciar a la inteligencia (A. Huxley). Memoria del mundo: Las grutas de Mogao (J. Serra-Vega). Día Internacional de los Voluntarios (B. Jackson). Ritmo y compás (I. Leymarie). Libros del mundo (C. Wise).

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3: © Alain Corrigou, Quebec. Página 5: Ulf Anderson © Gamma, París. Página 7: J. Mimouni © Gamma, París. Página 9: André Magnin © Colección Jean Pigozzi. Página 10: © Giraudon, Musée du Louvre, París. Página 11: © Giraudon/Andy Warhol Foundation for the Visual Arts, Nueva York. Página 12: © Dr. H. R. Sethna, Reino Unido. Página 13: © Lauros-Giraudon, Musée du Louvre, París. Página 14-15: © Edimedia/Snark Archives, París. Página 16: © Julio García Fortes, La Habana. Página 17: Olivier Pasquier © Le Bar Floréal, París. Página 18: © Kinkas, París. Páginas 18-19, 34: © Philippe Maillard, Institut du Monde Arabe, París. Páginas 20, 26: Claude Postel © Colección Jean Pigozzi. Página 21: © George Kuzmin, Moscú. Página 22: David Patchett © Rajia Patchett, Reino Unido. Página 23: Roland © Artepht, París. Musée de Arte Moderno, México. Página 24: Babey © Artepht, París. Página 25: © Duong Dinh Sang, Hué. Página 27, 28, 29: © François Guénet, París. Página 30 arriba: © Alain Guillou, Le Croisic. Página 30 abajo: Méro © Jacana, París. Página 31 arriba: R. König © Jacana, París. Página 31 abajo: UNESCO. Páginas 32-33: © Hamid, Martinique. Página 36: © Musée Marey, Beaune. Página 37: © Lauros-Giraudon, París. Página 39: Jean-Claude Roche © Pascal Lièvre/Musée de la Poste, París. Página 40: UNESCO-Michel Claude. Página 42: © New York Times. Página 44 arriba: H. Oikawa © VNU. Página 44 abajo: © VNU. Página 45 arriba: Jensen © VNU. Página 45 abajo: Pommaré © VNU. Página 46, 47: © Rinnie Tang, París.

DU 7 AU 10 DÉCEMBRE, CNIT, PARIS-LA DÉFENSE

LES DEUX RENDEZ-VOUS PROFESSIONNELS INCONTURNABLES DE CETTE FIN D'ANNÉE !

EDUCATEC 93

11^e Salon des Professionnels de l'éducation et de la formation

Sous le haut patronage de:

- François BAYROU, Ministre de l'Éducation Nationale.
- François FILLON, Ministre de l'Enseignement Supérieur et de la Recherche.

ÉDUCATEC, vitrine unique en France des outils pédagogiques, des équipements et matériels didactiques dédiés à l'éducation et à la formation professionnelle, réunit l'offre la plus innovante de ses 250 exposants français et étrangers, et de nombreuses institutions. ÉDUCATEC, qui a reçu l'an passé plus de 32 000 visiteurs de 45 pays différents, vous propose également cette année près de 50 conférences et tables rondes où interviennent les meilleurs experts sur les thèmes d'actualité qui vous concernent.

BIBLIOTECH MEDIATECH 93

2^e Salon des Professionnels de l'information

Sous le haut patronage de Jacques TOUBON,
Ministre de la Culture et de la Francophonie.

Le BIME 93, Salon des équipements et techniques pour les bibliothèques et médiathèques, réunit les éditeurs de logiciels documentaires, de logiciels de gestion, de support électroniques, les fabricants de rayonnages, de systèmes antivols, les sociétés de services diverses, protection des ouvrages, GED, archivage, etc...

Chacune des journées du BIME 93 est dédiée à un public précis, avec conférences et tables rondes:

- Mardi 7 décembre: Les bibliothèques publiques.
- Mercredi 8 décembre: Les CDI de l'enseignement.
- Jeudi 9 décembre: Les bibliothèques universitaires.
- Vendredi 10 décembre: Les centres de documentation spécialisés.

L'accès aux conférences et tables rondes est gratuit pour tous les visiteurs.

L'HEBDOMADAIRE DES 13/18 ANS



- Dès la classe de 4^e, s'informer, comprendre les événements, se faire une opinion.
- Des informations claires dans les domaines les plus variés en France et à l'étranger : économie, société, culture, sciences, sport... Un dossier sur un sujet de fond.
- Mise en page aérée. Nombreux lexiques, encadrés, cartes et graphiques couleur, photos...

12 PAGES COULEUR, UN DOSSIER À CONSERVER

MILAN PRESSE

BON D'ABONNEMENT

à renvoyer à : Milan Presse - Service Abonnements - B.P. 82 - 31150 Fenouillet

Je m'abonne pour **52 numéros** aux Clés de l'Actualité au prix de **312 F** PUNE

MILLE, M. NOM _____
PRÉNOM DE L'ENFANT _____
COMPLÈMENT D'ADRESSE (RÉSIDENCE, ESC., BÂT) _____
NUMÉRO RUE/AV./BD./LIEU-DIT _____
CODE POSTAL COMMUNE _____
TÉLÉPHONE _____ DATE DE NAISSANCE _____

Mode de paiement retenu

- Chèque bancaire ou postal à l'ordre de Milan Presse
 Carte Bleue ou Visa

N° _____
Date de fin de validité _____ Signature indispensable
1,9 _____

S'ABONNER PLUS VITE :

• PAR TÉLÉPHONE : (16) 61 76 64 11
• PAR FAX : (16) 61 76 65 67
• PAR MINITEL : 3615 MILAN
Mot-Cle Abu

• PAIEMENT PAR CARTE BLEUE OU VISA UNIQUEMENT EN RAPPELANT LE CODE PUNE

Offre valable jusqu'au 31/11/94 en France métropolitaine uniquement. Pour l'étranger, nous consulter au 61 76 64 11 ou par Minitel 3615 Milan

Information: **EDIT EXPO INTERNATIONAL** 12, rue Vauvenargues 75018 Paris
Tél. (1) 42 23 13 56 Fax (1) 42 23 13 07

**TODOS LOS MESES,
LA REVISTA INDISPENSABLE
PARA COMPRENDER MEJOR
LOS PROBLEMAS DE HOY Y
LOS DESAFÍOS DEL MAÑANA**

**TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS
MUNDIAL TRATADO POR GRANDES ESPECIALISTAS
DE NACIONALIDADES Y TENDENCIAS DIVERSAS...**

**TELE...VISIONES... EL RETO DEMOCRÁTICO...
DEPORTE Y COMPETICIÓN... DE LA TIERRA AL
INFINITO... LA VIOLENCIA... EL
PSICOANÁLISIS: LAS REGLAS DEL EGO...
PRESENCIA DEL AMOR... AGUA PARA LA
VIDA... LAS MINORÍAS... ¿QUÉ ES LO
MODERNO?... NOSTALGIA DE LOS
ORÍGENES... LA HORA DEL DESARME...
EL NACIMIENTO DE LOS NÚMEROS...**

**TODOS LOS MESES: UNA ENTREVISTA A
PERSONALIDADES DEL MUNDO DEL ARTE, LAS
LETRAS, LA CIENCIA, LA CULTURA...**

**FRANÇOIS MITTERRAND... JORGE AMADO...
RICHARD ATTENBOROUGH... JEAN-CLAUDE
CARRIÈRE... JEAN LACOUTURE... FEDERICO
MAYOR... MAGUIB MAHFOUZ... SEMBENE
OUSMANE... ANDRÉ VOSNESENSKI...
FRÉDÉRIC ROSSIF... HIMNERK BRUHNS...
CAMILO JOSÉ CELA... VACLAV HAVEL...
SERGUEI S. AVERINTSEV... ERNESTO
SÁBATO... GRO HARLEM BRUNDTLAND...
CLAUDE LÉVI-STRAUSS... LEOPOLDO ZEA...
PAULO FREIRE... DANIEL J. BOORSTIN...
FRANÇOIS JACOB... MANU DIBANGO...
FAROUK HOSNY... SADRUDDIN AGHA
KHAN... JORGE LAVELLI... LÉON
SCHWARTZENBERG... TAHAR BEN JELLOUN...
GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ... JACQUES-YVES
COUSTEAU... MELINA MERCOURI... CARLOS
FUENTES... JOSEPH NI-ZERBO... VANDANA
SHIVA... WILLIAM STYRON... OSCAR
NIEMEYER... MIKIS THEODORAKIS...
ATAHUALPA YUPANQUI... HERVÉ BOURGES...
ABDEL RAHMAN EL BACHA... SUSANA
RINALDI... HUBERT REEVES... JOSÉ
CARRERAS... SIGMUND FREUD ESCRIBE A
ALBERT EINSTEIN... LUC FERRY... CHARLES
MALAMOU... UMBERTO ECO... OLIVER
STONE... ANDRÉ BRINK... JAMES D.
WATSON... AMOS OZ...**

**TODOS LOS MESES: SECCIONES PERMANENTES
SOBRE LA ACCIÓN DE LA UNESCO EN EL MUNDO,
EL MEDIO AMBIENTE, EL PATRIMONIO MUNDIAL...**

**EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO
NÚMERO (ENERO 1994) SERÁ:**

EL DESIERTO

**CON UNA ENTREVISTA AL ESCRITOR Y
NATURALISTA FRANCÉS**

THÉODORE MONOD